



**Universitat Autònoma de Barcelona
Departament de Sociologia**

**Nuevo modelo de estratificación social y nuevo
instrumento para su medición.
El caso argentino.**

Tesis Doctoral: Sandra Fachelli Oliva

Directores: Jordi Planas i Coll y Pedro López Roldán

Barcelona, Octubre 2009

**Esta tesis se ha realizado con el apoyo del Comissionat per a Universitats i
Recerca del Departament d'Innovació, Universitats i Empresa de la Generalitat
de Catalunya y del Fondo Social Europeo.**

7.3.5 Las personas según estratos, según regiones y los hogares típicos

La metodología que hemos desarrollado, también nos permite analizar la cantidad de personas pertenecientes a cada estrato social, pues una vez que tenemos clasificados los hogares, simplemente se efectúa el recuento de las personas en cada hogar. También nos permite bajar al nivel de cada uno de los hogares y reconocer, un conjunto de hogares típicos. Este análisis es el que presentamos a continuación.

7.3.5.1 Las personas según estratos sociales

En primer lugar, lo que debemos tener en cuenta es que cada estrato tiene un promedio de miembros por hogar. Los hogares que pertenecen al “estrato laboral inactivo”, tendrán menor cantidad de miembros por hogar que los que encontraremos en el “estrato bajo” por ejemplo. El cuadro siguiente muestra este efecto de composición de los hogares.

Tabla N°30: Miembros por hogar según estrato social

Período	Estabilidad	Post Crisis	Recuperación	
			Incipiente	Consolidada
Miembros por hogar	1997	2002	2003	2006
Alto	3,0	3,0	2,9	2,8
Medio Laboral Activo	3,7	3,6	3,6	3,5
Medio Laboral Inactivo	2,0	2,0	1,9	1,9
Bajo	5,0	5,1	4,7	4,6
Total	3,5	3,5	3,4	3,3
Hogares expandidos	6.354.293	7.115.643	6.914.843	7.245.436
Personas expandidas	22.020.826	24.583.971	23.176.246	24.039.574

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH y SPAD

Los hogares del “estrato bajo” son los más numerosos pues tienen en torno a 5 miembros, le siguen los miembros del “estrato laboral activo” y luego el “estrato alto”. Como hemos mencionado los hogares pertenecientes al “estrato medio laboral inactivo” son los que poseen menos miembros por hogar. Recordamos la conveniencia de comparar entre modalidades de encuestas, es decir, el año 1997 con el 2002 y el 2003 con el 2006 debido a los elementos ampliamente comentados sobre la reformulación de la EPH.

Una vez que se toma en cuenta el efecto diferencial de la composición del hogar podemos observar el cuadro siguiente que presenta las personas clasificadas por estrato.

Tabla N°31: Personas por estrato social

Período	Estabilidad	Post Crisis	Recuperación	
			Incipiente	Consolidada
Estratos Sociales/Personas	1997	2002	2003	2006
Alto	13,2	12,1	12,4	13,8
Medio Laboral Activo	49,9	45,5	45,4	47,9
Medio Laboral Inactivo	12,4	12,8	12,2	10,3
Bajo	24,6	29,6	30,1	28,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH y SPAD

El estrato más numeroso es el “estrato medio laboral activo” y le sigue el “estrato bajo”, en general las dimensiones en porcentaje de personas del “estrato alto” y del “estrato laboral inactivo” son similares, y varía según el ciclo económico. El cuadro siguiente muestra esa variación.

Tabla N°32: Cambio porcentual entre períodos

Estratos Sociales	Cambio % 1997 y 2002	Cambio % 2003 y 2006
Alto	-8,3	11,4
Medio Laboral Activo	-8,8	5,4
Medio Laboral Inactivo	3,5	-15,7
Bajo	20,6	-6,5

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH y SPAD

Entre 1997 y 2002 el “estrato bajo” es el más perjudicado con la crisis, pues en porcentaje de personas es el que más crece (el 20,6%). El “estrato alto” y el “estrato medio laboral activo” disminuyen por efecto de la crisis, y el “estrato medio laboral activo” crece por el efecto de recibir el aumento de la desocupación.

Entre 2003 y 2006, el efecto de la recuperación se hace notar en mayor medida en el “estrato medio laboral inactivo” de donde sale gente hacia la inserción laboral y en el “estrato alto”, que vuelve a crecer después de la situación vivida en el 2002. El “estrato medio laboral activo” vuelve a recuperarse y el “estrato bajo” disminuye en número de personas, pero no logra estabilizarse en valores más bajos.

7.3.5.2 Las regiones geográficas

Desde otro punto de vista, el regional, también resulta interesante observar la distribución de las personas. En primer lugar presentamos las regiones argentinas en el mapa siguiente.

Gráfico N°31: Regiones argentinas



El país tiene una gran heterogeneidad; en general los indicadores socioeconómicos revelan que las regiones más ricas son Buenos Aires y la Patagonia. Por el contrario, las más pobres son las del norte argentino, tanto la del noroeste como la del noreste. En el Anexo N°9 pueden consultarse las tasas de pobreza e indigencia por región, así como información complementaria a la que se presenta a continuación.

La tabla siguiente muestra la estratificación que surge de nuestra metodología para cada una de las regiones, la primera tabla presenta los datos para 1997 y 2003 y en la segunda para 2003 y 2006.

Tabla N°33: Estratos sociales por región. Personas en 1997 y 2002

Región geográfica	Estrato: Alto medio inactivo y bajo				Total	Personas
	Alto	Medio laboral activo	Medio Laboral Inactivo	Bajo		
Año 1997						
Gran Buenos Aires	15,2%	50,3%	12,1%	22,4%	100,0%	11.689.330
Noroeste Argentino	9,2%	44,6%	10,6%	35,6%	100,0%	2.048.315
Noreste Argentino	8,8%	41,4%	10,1%	39,6%	100,0%	1.110.260
Cuyo	11,0%	51,4%	10,9%	26,6%	100,0%	1.419.960
Pampeana	11,7%	51,4%	15,0%	21,8%	100,0%	5.180.781
Patagonia	12,4%	59,2%	8,4%	19,9%	100,0%	572.180
Total %	13,2%	49,9%	12,4%	24,6%	100,0%	100,0%
Total personas	2.901.701	10.983.774	2.722.202	5.413.149	100,0%	22.020.826
Año 2002						
Gran Buenos Aires	13,7%	47,1%	12,5%	26,7%	100,0%	12.763.978
Noroeste Argentino	9,3%	38,1%	11,0%	41,6%	100,0%	2.313.411
Noreste Argentino	7,5%	36,6%	11,6%	44,2%	100,0%	1.265.197
Cuyo	11,2%	46,0%	10,7%	32,1%	100,0%	1.558.287
Pampeana	10,9%	45,3%	15,2%	28,6%	100,0%	5.801.953
Patagonia	12,2%	54,6%	11,4%	21,7%	100,0%	881.145
Total %	12,1%	45,5%	12,8%	29,6%	100,0%	100,0%
Total personas	2.970.188	11.181.629	3.146.919	7.285.235	100,0%	24.583.971

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH y SPAD

La tabla muestra cómo se distribuyen las personas de cada una de las regiones. En el Gran Buenos Aires, que es la región con la mayor población, contribuye también con el mayor número de personas tanto al estrato alto como al estrato medio laboral activo. Algo similar sucede en la Patagonia aunque con un número mucho menor de personas. Por su parte Cuyo y la región Pampeana se encuentran en posiciones intermedias y las regiones del norte son las que muestran mayor cantidad de personas en el estrato bajo y menor cantidad en el estrato alto.

También se puede apreciar el impacto de la crisis en 2002 en todas las regiones, pero especialmente en las regiones del norte, donde aumenta en 6 puntos su población en el estrato bajo.

Tabla N°34: Estratos sociales por región. Personas en 2003 y 2006

Región geográfica	Estrato: Alto medio inactivo y bajo				Total	Total
	Alto	Medio laboral activo	Medio Laboral Inactivo	Bajo		
Año 2003						
Gran Buenos Aires	13,1%	46,0%	12,5%	28,5%	100,0%	12.517.507
Noroeste Argentino	9,1%	40,4%	8,7%	41,8%	100,0%	2.228.937
Noreste Argentino	8,8%	39,6%	10,9%	40,8%	100,0%	1.162.850
Cuyo	11,4%	46,7%	10,6%	31,3%	100,0%	1.465.198
Pampeana	13,1%	46,0%	13,8%	27,1%	100,0%	5.231.785
Patagonia	13,7%	54,2%	11,0%	21,1%	100,0%	561.805
Total %	12,4%	45,4%	12,2%	30,1%	100,0%	100,0%
Total personas	2.867.422	10.518.085	2.819.685	6.962.890	100,0%	23.168.082
Año 2006						
Gran Buenos Aires	14,0%	48,1%	10,9%	27,0%	100,0%	12.674.752
Noroeste Argentino	11,6%	43,3%	6,7%	38,5%	100,0%	2.282.642
Noreste Argentino	10,3%	39,5%	9,6%	40,6%	100,0%	1.210.941
Cuyo	12,9%	48,4%	9,3%	29,4%	100,0%	1.506.599
Pampeana	15,0%	49,7%	10,8%	24,5%	100,0%	5.552.881
Patagonia	14,8%	57,3%	9,2%	18,7%	100,0%	779.553
Total %	13,8%	47,9%	10,3%	28,1%	100,0%	100,0%
Total personas	3.309.316	11.492.102	2.462.907	6.743.043	100,0%	24.007.368

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH y SPAD

En cambio, tal como hemos venido observando sistemáticamente, entre los años 2003 y 2003 se da el efecto contrario. La recuperación se observa en el descenso del estrato bajo en general que afecta a todas las regiones.

Finalmente, dejamos planteada una nota metodológica dado lo escueto del abordaje realizado, marcando uno de las potencialidades del análisis regional, que es el análisis de los desplazamientos que han inducido a abandonar las ciudades compactas, cuáles son los lugares de origen y los de destino y cómo son sus actuales viviendas y el entorno en el que se emplazan (Alabart Vilà y López Villanueva, 2007) a partir de considerar los hogares de los aglomerados urbanos que releva la encuesta en las ciudades periféricas a las capitales provinciales, pues se dispone de la información suficiente para emprender el análisis. Ello daría una dimensión más profunda de la situación provincial y nos introduciría en el análisis de la movilidad geográfica al poder observar las migraciones internas. No obstante esta es una tarea pendiente.

7.3.5.3 Los hogares típicos argentinos

Dentro de las posibilidades que brindan las técnicas de análisis, hay una herramienta sumamente útil para la tarea que estamos desarrollando. Cuando se estructuran los hogares en estratos, todos tienen una distancia al centro de gravedad del grupo al que pertenecen y hay algunos hogares que están posicionados allí mismo, es decir, están en el centro mismo del estrato. El Análisis de Clasificación (ACL) llama a estos hogares "*parangons*" que puede traducirse como elementos modelos, prototipos, ideales o típicos. Identifica diez hogares típicos por cada uno de los estratos y da su ubicación en la base de datos para poder encontrarlos.

En esta sección analizamos esos *parangons* u hogares típicos en los distintos estratos. Elegimos dos hogares que surgen de la EPH de cada estrato del año 2006, por ser el año más cercano en el tiempo, y analizamos sus principales características de modo tal de mostrar, en casos particulares, como funciona la clasificación que

hemos realizado a nivel macro. Los párrafos siguientes describen estos “hogares típicos”.

A. Hogares pertenecientes al “estrato alto”: 2006

Hogar 1: Está compuesto por tres personas que residen en Paraná, capital de la provincia de Entre Ríos, perteneciente a la región Pampeana. El jefe de hogar tiene 54 años, está casado y tiene estudios terciarios. Trabaja como directivo de un organismo del estado dedicado a la Administración pública, defensa y seguridad social, está formalmente contratado, tiene acceso a todos los derechos laborales (vacaciones, días por enfermedad, aguinaldo, descuento jubilatorios, cobertura de salud a través de obra social, que cubre a toda su familia, etc.). No declara los ingresos que percibe mensualmente. La familia vive en un departamento (piso) propio con 6 habitaciones sin contar baño y cocina y tienen todos los servicios públicos y buena calidad de vivienda. El miembro número dos es la esposa del jefe de hogar, que tiene 53 años, es ama de casa y tiene secundario completo. El tercer miembro es el hijo que tiene 18 años, es soltero y se encuentra estudiando en la universidad.

Hogar 2: Este hogar está compuesto por dos personas que viven en una casa en Bahía Blanca (Provincia de Buenos Aires), región Pampeana, con buena calidad de piso y techo, agua corriente, con tenencia y uso de baño en forma exclusiva, y son propietarios de la vivienda. El jefe tiene 39 años y está casado, tiene secundario completo y está empleado en una empresa privada de edición, impresión y reproducción de grabaciones del sector privado. Trabaja 45 horas semanales y lleva trabajando entre uno y cinco años, gana \$950 mensualmente y su trabajo es formal, le realizan todos los descuentos laborales y tiene acceso a salud, jubilación, vacaciones y aguinaldo. Su esposa tiene 36 años, tiene nivel universitario completo y trabaja 40 horas semanales como empleada en una actividad de servicios auxiliares a la actividad financiera. Hace más de 5 años que se desempeña en el mismo lugar y su trabajo es formal con todos los descuentos y con acceso a todos los servicios y derechos laborales. Su sueldo mensual es de \$1700 mensuales.

B. Hogares pertenecientes al “estrato medio laboral activo”: 2006

Hogar 1: Está compuesto por cuatro miembros residentes en la ciudad de Concordia, provincia de Entre Ríos y situada en la región Pampeana. Se trata de una pareja de 59 y 40 años con dos hijos que son dueños de un local dedicado al comercio de materiales de construcción, artículos de ferretería y materiales para plomería e instalaciones de gas; pinturas, espejos y artículos para revestimientos. Ambos tienen secundario completo, trabajan 48 horas semanales sin personal a cargo y hace 5 años que tienen esta actividad. No contestan a la pregunta sobre la forma jurídica que tiene la empresa y declaran percibir un ingreso de \$500 mensuales cada uno. Viven en una casa propia de cuatro ambientes (sin hacinamiento) con buena calidad de pisos pero con techo de chapa. Tienen baño y acceso a red pública de agua. Todos los miembros poseen cobertura de salud por obra social. Las hijas tienen 17 y 11 años, la primera asiste al secundario en un establecimiento público y la segunda al primario en un establecimiento privado. Esta familia no está considerada pobre según el cálculo de línea de pobreza realizado por la EPH.

Hogar 2: Está compuesto por cinco miembros, por el jefe de hogar de 50 años, su esposa de 47 y tres hijos solteros, de 25 años (varón) y de 16 años (una mujer y un varón). La familia vive en la ciudad de Tafí Viejo en la provincia de Tucumán, en la región Noroeste. Son propietarios de su vivienda que tiene pisos y techo de buena calidad, poseen agua corriente (proveniente de red pública) por cañería dentro de la vivienda y tienen baño de uso exclusivo y no viven hacinados. El padre trabaja 45 horas a la semana en su pequeño emprendimiento familiar del sector privado,

jurídicamente constituido, y dedicado a la fabricación de productos elaborados de metal; la maquinaria y el local son propios. Declara ingresos por \$700 al mes y hace más de cinco años que se desempeña en la misma tarea. Su nivel de estudios es secundario completo y si bien el grupo familiar tienen cobertura de salud mutual o prepaga (privada), no realiza aportes jubilatorios, ni recibe su remuneración a través de un mecanismo formal. Su esposa es ama de casa y también tiene secundario incompleto. El hijo mayor de la pareja trabaja en la empresa familiar del padre 45 horas a la semana como empleado, gana \$600 mensuales, completó el nivel secundario y actualmente no está estudiando. Los hijos menores no trabajan y asisten al nivel secundario (polimodal) en un establecimiento privado. Esta familia no está considerada pobre según el cálculo de línea de pobreza realizado por la EPH.

C. Hogares pertenecientes al “estrato laboral inactivo”: 2006

Hogar 1: Se trata de un hogar compuesto por un hombre de 92 años, viudo, que reside en la ciudad de San Juan, capital de la Provincia de San Juan, perteneciente a la región de Cuyo. Es jubilado, tiene primario completo, y percibe un ingreso de \$850 mensuales. Tiene cobertura de salud (PAMI, obra social de los jubilados), vive en una casa de seis habitaciones que está en sucesión y tiene buenas condiciones en términos de calidad habitacional. No está considerado como un hogar pobre.

Hogar 2: Se trata de un hogar compuesto por una señora viuda que vive sola en una habitación de hotel o pensión (podría ser una residencia para ancianos) en el conurbano bonaerense, región del Gran Buenos Aires; la calidad de la vivienda es relativamente buena, con agua corriente, baño de uso exclusivo y no tiene hacinamiento. La señora tiene primario completo y una jubilación o pensión de \$900 que le da acceso al sistema de salud para adultos mayores (PAMI). Esta situación está considerada como no pobre según el cálculo de línea de pobreza realizado por la EPH.

D. Hogares pertenecientes al “estrato bajo”: 2006

Hogar 1: Es un hogar compuesto por seis miembros que residen en la ciudad de Rawson o Trelew (la encuesta releva juntas estas ciudades por su cercanía geográfica), ambas pertenecen a la Provincia de Chubut, región Patagónica. Se trata de una pareja de 58 y 51 años, padres de cuatro varones de 31, 18, 14 y 12 años. El jefe de hogar trabaja en su vivienda en el mantenimiento y reparación de vehículos automotores. La encuesta lo clasifica como patrón ya que trabaja por su cuenta y posee herramientas para llevar a cabo esa tarea. Lo ayuda su hijo mayor. Cada uno de ellos dedica 70 horas semanales a esa ocupación. Ambos poseen primario incompleto, al igual que la madre, que está jubilada. El hijo de 18 años ha completado el nivel primario y no continúa estudiando. Está desocupado. Los hijos menores asisten al nivel secundario, el mayor y al primario, el menor. Habitan una vivienda que tiene dos habitaciones sin contar la cocina y que la familia ocupa gratuitamente (con permiso). En este hogar viven hacinados. La vivienda no está en buenas condiciones, pues los pisos interiores son principalmente de cemento o ladrillo fijo, tienen agua fuera de la vivienda pero dentro del terreno que proviene de red pública, el baño está ubicado fuera de la casa y el arrastre de agua se hace a balde (cubo) y el desagüe es a pozo ciego. Las tres fuentes de recursos monetarios del hogar son el jefe, que declara ganar \$ 400 mensuales, el hijo mayor que gana \$300 y la madre que percibe por su jubilación \$535. Ninguno de los miembros tiene cobertura de salud. El cálculo de la línea de pobreza caracteriza esta familia como pobre no indigente, es decir que los recursos les alcanza para comprar una canasta básica alimentaria pero no para satisfacer las necesidades que van más allá de las de alimentación.

Hogar 2: Se trata de un hogar compuesto por dos miembros residentes en la ciudad de La Rioja (capital de la Provincia de la Rioja) región de Cuyo. Son ocupantes de la vivienda a cambio del pago de impuestos o de comunidad; la vivienda tiene una calidad intermedia pues los pisos son de cemento o ladrillo fijo y el techo no tiene cielorraso. El agua proviene de red pública y el baño lo comparten con otro hogar. El jefe de hogar tiene 22 años, es soltero, tiene primaria completa y está empleado 20 horas semanales realizando cultivos agrícolas. Es su trabajo regular desde hace 5 años y no tiene vinculación formal, pues si bien posee vacaciones anuales no tiene acceso a obra social, a descuento por jubilación y no le dan ni entregan documento alguno contra el pago mensual que asciende a \$200. El segundo miembro es un familiar de 38 años, también soltero con primaria completa y empleado en un hotel del sector privado. Trabaja 48 horas semanales, hace más de 5 años que está en esa actividad y gana \$800 mensuales. Tiene vacaciones y aguinaldo pero no posee descuento jubilatorio ni acceso a obra social (salud) y le dan un papel que no es un recibo formal contra la entrega de su salario. Este hogar no está considerado pobre o indigente según el cálculo de línea de pobreza realizado por la EPH.

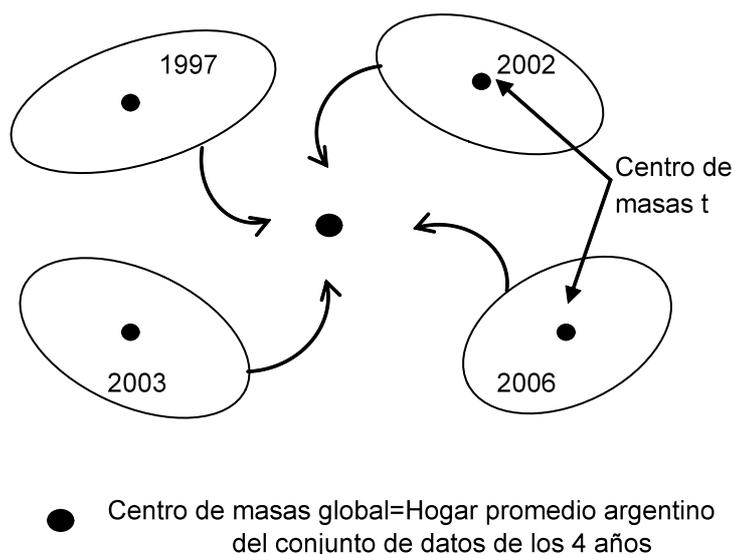
7.3.6 Corroboración de la conformación de los estratos sociales: Análisis de Correspondencias Múltiples Condicional (ACMC)

Con el fin de convalidar los estratos sociales, hemos realizado un Análisis de Correspondencias Múltiples Condicional (ACMC). Éste es un método que se deriva del Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM) y estudia, por una parte, las relaciones entre las variables cualitativas definidas en una misma población y, por la otra, induce una estructura a partir de las relaciones del comportamiento observado entre esas variables. Este método permite introducir como condicionamiento a una variable exterior y eliminar del análisis la parte ligada a esta variable (Escofier, 1990, pág.13).

De esta manera, en nuestro análisis la variable condicional “t” son los años 1997, 2002, 2003 y 2006. El ACM Condicional suprime, en este caso, la variable “t” y pone en relación todos los hogares para todos los períodos. Este análisis requirió la unión de las cuatro bases de datos y el trabajo sobre ese conjunto de datos.

Se generan así nuevas nubes de puntos, nuevos centros de masa y un nuevo hogar promedio argentino conformado por la información de los cuatro años. También se recalculan las inercias y con ello se generan nuevos estratos y nuevas distancias inter e intra-estratos. Para comprender el procedimiento en forma muy simplificada, presentamos el siguiente gráfico:

Gráfico N°32: ACMC esquema del procedimiento



Fuente: elaboración propia sobre la base de representación de Escofier, pp.16.

Realizado este análisis, una vez más surge la confirmación sobre la organización macro estructural en cuatro estratos, que, a través del análisis de cada uno de ellos, hemos constatado que reúnen las características que permiten clasificarlos según los criterios utilizados anteriormente (en cada año por separado).

Tabla N°35: ACMC para 1997, 2002, 2003 y 2006

EPH Estrato Social	Todos los años	
	N	%
Alta	4.092.423	14,8
Medio Laboral Activo	12.613.696	45,6
Medio Laboral Inactivo	5.728.120	20,7
Baja	5.197.393	18,8
Total	27.631.632	100,0

Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH y SPAD

Esto quiere decir que los 116.218 hogares analizados conjuntamente (que expandidos representan 27 millones de hogares) se organizan en cuatro estratos sociales, en porcentajes similares a los obtenidos en el ACM para cada año y además reflejan una estructura similar hacia su interior.

Con este ejercicio constatamos la validez del resultado obtenido en los análisis de cada período por separado, esto es que la estratificación en Argentina está conformada por una estructura macrosocial de cuatro grupos de hogares bien diferenciados entre sí.⁶⁰

⁶⁰ También hemos realizado otras contrastaciones utilizando otras técnicas como la regresión logística binaria múltiple que puede consultarse en el Anexo N°7.

7.3.7 Comparación de la estratificación multidimensional y la estratificación tradicional

El análisis de estratos sociales que hemos expuesto se basa en la utilización de varios elementos, que puestos en interacción, conforman los estratos sociales en Argentina. Una ventaja importante de este tipo de construcción metodológica radica en que es multidimensional. Es legítimo entonces preguntarse si este análisis multidimensional provee resultados distintos de las medidas tradicionales, ampliamente utilizadas tanto en Europa como en América Latina. Si los resultados no difieren significativamente de los arrojados por las metodologías unidimensionales, entonces el esfuerzo podría ser poco valioso. Y si difieren, sería interesante conocer sus matices y sus aportes a la nueva forma de observar la sociedad.

En ese sentido, compararemos nuestros resultados en un cuadro de doble entrada con la medida tradicional de ingreso per cápita familiar organizada en cuartiles. Hemos transformado los deciles de IPCF en cuartiles dado que poseemos cuatro estratos sociales.

En el caso de que ambas metodologías (Cuartil de IPCF y Estratos sociales) fueran similares, debiéramos tener una diagonal de la matriz con el 25% de los casos en cada casillero y el resto vacío.

En general, observamos que sobre la diagonal se ubican entre el 6% y el 15% de los casos, lo que nos indica que ambas clasificaciones son significativamente diferentes. Los resultados se presentan en el siguiente cuadro:

Tabla N°36: Comparación entre cuartiles* de IPCF y la metodología multidimensional

Cuartil de IPCF	Estratos Sociales 1997					Total	Estratos Sociales 2002				
	Alto	Medio laboral activo	Medio Laboral Inactivo	Bajo	Total		Alto	Medio laboral activo	Medio Laboral Inactivo	Bajo	Total
4	10,9	8,2	3,1	0,1	22,4	9,2	8,1	3,9	0,1	21,4	
3	1,5	14,6	5,5	0,7	22,3	1,5	12,5	7,0	0,4	21,3	
2	0,5	12,8	6,5	2,6	22,4	0,5	12,4	5,3	3,2	21,3	
1	0,1	6,2	3,6	12,5	22,3	0,1	2,9	2,7	15,5	21,3	
0	0,0		1,4	0,0	1,5	0,0		1,3	0,0	1,3	
S/especificar	2,2	4,8	1,2	1,0	9,2	2,7	7,5	2,2	1,0	13,3	
Total	15,3	46,5	21,2	17,0	100,0	14,0	43,4	22,3	20,2	100,0	
Cuartil	2003					2006					
4	7,5	6,6	3,6	0,4	18,2	9,2	8,5	2,3	0,2	20,2	
3	1,4	10,6	5,2	1,0	18,2	2,0	11,6	5,8	0,8	20,2	
2	0,4	8,8	5,2	3,9	18,2	0,6	12,0	4,4	3,2	20,2	
1	0,1	2,5	2,3	13,3	18,2	0,1	3,8	2,4	13,9	20,2	
0	0,0		1,8	0,2	2,0	0,0	0,3	0,4	0,3	1,0	
S/especificar	5,0	14,1	3,3	2,9	25,3	4,3	9,6	2,4	1,8	18,1	
Total	14,5	42,5	21,3	21,7	100,0	16,2	45,8	17,9	20,1	100,0	

*Los cuartiles poseen menos del 25% de hogares cada uno dado que hay ingresos 0 y hogares que no contestan sobre sus ingresos.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH y SPAD

En segundo lugar observamos la profundidad de esas diferencias, a partir de analizar la composición de cada cuartil en términos de los estratos sociales que hemos definido:

- El cuarto cuartil, es el de mayor ingreso y está ocupado por el “estrato alto” en mayor proporción pero el “estrato medio laboral activo” también tiene un porcentaje de hogares considerables que tiene ingreso elevado.

- b) El tercer cuartil, está ocupado por el “estrato medio laboral activo” como es de esperar, pero también hay una proporción de hogares del “estrato medio laboral inactivo” que participa de este cuartil.
- c) El segundo cuartil, en mayor medida está ocupado por el “estrato medio laboral activo”.
- d) El primer cuartil, que es el cuartil de los hogares con menores ingresos, está ocupado principalmente por hogares del “estrato bajo”.

Entre el segundo y el tercer cuartil se presenta un conflicto de posiciones con respecto al estrato “medio laboral activo” y al “estrato medio laboral inactivo” ya que ambos pueden relacionarse indistintamente con ambos cuartiles. El ejercicio, no obstante, no pierde fuerza, dado que lo que pone de manifiesto es que no hay una coincidencia total de casos que ocupan las mismas posiciones.

Como síntesis puede observarse que el mayor nivel de asociación, aunque no absoluto, se observa entre el menor nivel de ingresos (cuartil uno) y nuestro “estrato bajo” y entre los hogares de mayor nivel de ingreso (cuartil cuatro) y nuestro “estrato alto”. Esto es interesante, pues puede afirmarse que la clasificación por cuartil es un buen discriminador en los extremos de la distribución. Por otro lado, el resto de los cruces muestran que los estratos sociales mantienen una independencia relativa de los cuartiles de ingresos.

Por eso tal vez sea conveniente simplemente observar el nivel de asociación entre las variables de cuartil de IPCF y nuestra metodología multidimensional. La tabla siguiente muestra que esta asociación se encuentra en torno al 50%, lo cual implica un nivel intermedio de asociación.

Tabla N°37: Coeficiente de asociación entre la clasificación en cuartiles de IPCF y la metodología multidimensional

Período	Estabilidad	Post Crisis	Recuperación	
			Incipiente	Consolidada
Coeficiente	1997	2002	2003	2006
Correlación de Spearman	0,497	0,535	0,468	0,500

Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, destacamos que no es posible realizar el mismo ejercicio con la clasificación ocupacional por personas, toda vez que se ha descartado de plano el ejercicio de trasladar los estratos formados en el mercado laboral a la sociedad, pues lo hemos considerado una entelequia en términos conceptuales y un ejercicio que supone el desmembramiento de los hogares. En ese sentido no hay ninguna posibilidad de comparación entre las metodologías. Ahora si tomamos en cuenta la transformación que hemos realizado y comparamos la clasificación ocupacional de Portes y Hoffman (que hemos aplicado al hogar) con nuestros estratos sociales, podremos observar los niveles de coincidencia o de divergencia entre ambas clasificaciones. Esos resultados se muestran a continuación.

Tabla N°38: Comparación entre clasificación ocupacional aplicada al hogar y la metodología multidimensional

Categoría ocupacional	Estratos Sociales 1997					Total	Estratos Sociales 2002				
	Alto	Medio laboral activo	Medio Laboral Inactivo	Bajo	Total		Alto	Medio laboral activo	Medio Laboral Inactivo	Bajo	Total
Empleador o Patrón	5,6%	0,3%	0,0%	0,0%	5,9%	5,1%	0,4%	0,1%	0,0%	5,6%	
Pequeños propietario	3,9%	3,9%	0,1%	0,3%	8,2%	3,5%	3,5%	0,0%	0,2%	7,3%	
Trabajadores	4,4%	41,1%	2,2%	15,4%	63,2%	4,4%	38,9%	2,0%	18,4%	63,7%	
Sin clasificar	0,1%	0,3%	0,1%	0,1%	0,6%	0,1%	0,1%	0,1%	0,0%	0,3%	
Desocupados	0,1%	0,0%	3,6%	0,8%	4,5%	0,1%	0,0%	4,4%	1,3%	5,9%	
Inactivos	1,1%	0,9%	15,2%	0,3%	17,5%	0,8%	0,5%	15,7%	0,2%	17,2%	
Total	15,3%	46,5%	21,2%	17,0%	100,0%	14,0%	43,4%	22,3%	20,2%	100,0%	
	2003						2006				
Empleador o Patrón	5,9%	0,2%	0,0%	0,0%	6,1%	6,2%	0,2%	0,0%	0,0%	6,4%	
Pequeños propietario	2,6%	4,2%	0,0%	0,2%	7,1%	3,0%	4,2%	0,1%	0,4%	7,7%	
Trabajadores	5,0%	37,3%	2,8%	20,1%	65,2%	6,1%	39,4%	4,1%	18,2%	67,7%	
Sin clasificar	0,1%	0,3%	0,1%	0,1%	0,6%	0,0%	0,1%	0,0%	0,0%	0,1%	
Desocupados	0,2%	0,2%	3,1%	0,9%	4,5%	0,2%	1,0%	0,3%	1,1%	2,6%	
Inactivos	0,7%	0,3%	15,3%	0,2%	16,5%	0,7%	1,0%	13,3%	0,4%	15,5%	
Total	14,5%	42,5%	21,3%	21,7%	100,0%	16,2%	45,8%	17,9%	20,1%	100,0%	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH y SPAD

En este caso, aunque no haya una identidad que pueda extraerse entre categorías, más allá de la de “empleado o patrón” con “estrato alto” y la de “inactivo” con “estrato medio laboral inactivo”, sí podemos obtener un grado de asociación que nos muestre cuánto se correlacionan ambas medidas, y en ese sentido, el siguiente cuadro muestra esa asociación.

Tabla N°39: Coeficiente de asociación entre la clasificación ocupacional por hogar y la metodología multidimensional

Período	Estabilidad	Post Crisis	Recuperación	
			Incipiente	Consolidada
Coeficiente	1997	2002	2003	2006
Correlación de Spearman	0,513	0,484	0,458	0,461

Fuente: Elaboración propia

Estos valores evidencian que el nivel de asociación global entre ambas clasificaciones ronda el 50%.

Como conclusión general de la comparación entre las metodologías tradicionales y nuestra propuesta de estratificación social podemos afirmar que los resultados del análisis multidimensional difieren en forma significativa de los obtenidos con las medidas unidimensionales analizadas.

Por lo tanto, a partir de los análisis realizados y habiendo examinado la diferencias existentes entre las metodologías tradicionales de estratificación y nuestra propuesta, podemos afirmar que queda corroborada la primera hipótesis, esto es, que es posible conformar estratos sociales en Argentina, teóricamente apoyándose en criterios normativos y empíricamente, superando las tradicionales medidas unidimensionales.

7.3.8 Evaluación de una política social: comparación de la estratificación multidimensional y de la estratificación tradicional

En el apartado siguiente presentamos brevemente la metodología empleada por el estado argentino para evaluar las políticas sociales y seguidamente hacemos un ejercicio sobre una política social concreta como es el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados. De ese modo, compararemos nuestra metodología con algunas de las medidas tradicionalmente llevadas a cabo por el estado para evaluar las políticas sociales. Para ello seleccionaremos sólo dos formas de evaluar el programa, de las múltiples que posee el estado; estas son: la tasa de cobertura y la tasa de focalización del programa de empleo en el año 2003, que es cuando el programa alcanza la mayor cantidad de beneficiarios.

7.3.8.1 ¿Cómo evalúa el estado argentino el impacto de una política social?

La especificidad técnica de esta temática es profusa y nuestro objetivo no es su abordaje (Flood et al, 1993; DNPGS, 1997 y 1999; DGSC, 2002; DAGPyPS, 2007), sino simplemente comprender en términos conceptuales un aspecto puntual sobre el cual queremos detenernos: la medida de estratificación social que lleva implícita la metodología de evaluación oficial de las políticas sociales.

Por ese motivo, lo que necesitamos rescatar son los elementos claves que intervienen en este procedimiento, y que son básicamente tres:

- 1) la utilización de una unidad de medida que estratifica a la sociedad de una determinada manera (quintil de ingresos en los análisis oficiales),
- 2) la cuantificación del gasto asignado a cada partida presupuestaria de cada una de las políticas sociales,
- 3) la cuantificación del impuesto aportado por cada familia o individuo.

El efecto distributivo de una política social se calcula tomando en cuenta el financiamiento de esa política realizada por el estado y la comparación con la recepción por parte de los beneficiarios según su posicionamiento en la escala de ingresos.

En este tipo de análisis se considera que un mejor indicador del nivel de vida de los individuos es el ingreso familiar equivalente, ajustado por economías de escala, porque esta medida constituye una aproximación más adecuada al bienestar individual. El ingreso total familiar o el ingreso per cápita familiar no contempla las diferencias entre las personas al interior de la familia (escala de adulto equivalente) y las economías de escala internas al hogar, por lo que se considera necesario efectuar una corrección considerando estos dos elementos.

Considerando, entonces, que la estratificación de la población según quintiles de ingreso resulta más representativa si se efectúa contemplando el número de personas y no de hogares (porque los hogares más pobres se componen, en promedio, por una mayor cantidad de individuos que los hogares pertenecientes a los quintiles superiores), se utiliza la unidad de análisis "individuo" ordenado según el quintil de ingresos familiar ajustados por adulto equivalente y economías de escala.

El efecto re-distributivo resulta de tomar en cuenta el impacto del gasto público en determinada política social (a partir de atribuir el gasto a los beneficiarios de cada quintil de ingresos), restarle los impuestos aportados por los ciudadanos y comparar el saldo neto según quintil de ingreso.

Para comprender este concepto, sin entrar en los detalles técnicos, pondremos un ejemplo concreto: la educación pública superior.

- 1) Se conoce la cantidad de beneficiarios de educación superior, dado que han contestado a la pregunta sobre niveles de escolarización en una encuesta que indaga sobre las condiciones de vida de cada individuo. Si se ordena a los individuos según su ingreso familiar, también se conoce el quintil al que pertenece cada beneficiario.
- 2) Se dispone de la información del financiamiento que realizan los gobiernos provinciales y el gobierno nacional a la formación superior.
- 3) Se conoce la cantidad de impuestos pagados por cada familia según una encuesta que indaga los gastos de los hogares. Si se ordena a los hogares según su ingreso familiar, también se conoce la presión fiscal a la que está sometido cada hogar según su nivel de recursos.

Ahora bien, si sólo tomamos en cuenta el punto 1 podemos calcular la “tasa de cobertura” y la “tasa de focalización” de la política social. La primera hace referencia al porcentaje de personas que reciben un beneficio determinado según quintil o decil de ingresos, y la segunda se refiere a la distribución del beneficio en sí mismo entre quintiles o deciles.

Si tomamos en cuenta el punto 1 y 2 se puede realizar un “Análisis del impacto distributivo del gasto social”. Éste nos da información de cómo distribuye el estado los recursos asignados a educación superior entre los hogares, tomando en cuenta la condición económica (de ingreso) de cada hogar. Si hay más beneficiarios pertenecientes a quintiles de ingresos altos, esta política será pro-rica en lugar de pro-pobre.

Por otro lado, si tomamos en cuenta los 3 aspectos, es decir, la cantidad de beneficiarios, el gasto total asignado a la política educativa y la contribución de cada ciudadano al financiamiento global del sistema, es posible realizar un análisis más completo, denominado “Análisis de impacto re-distributivo del gasto social” o “Análisis de incidencia” (DGSC, 2002) donde el objetivo es observar la incidencia neta distributiva por quintil de ingreso para poder apreciar cuánto recibe o contribuye cada estrato social según lo que recibe de la política y lo que aporta en función de su ubicación en la escala de ingresos. Si los beneficiarios pertenecen a los quintiles de mayores ingresos, pero aportan mayores impuestos, la política será progresiva, mientras que si no sucede esto estaremos frente a una política regresiva.

No es objeto de esta tesis entrar a fondo en la discusión metodológica de este tipo de estudios, simplemente puntualizaremos algunas de las limitaciones más importantes, a efectos de poner en evidencia que no desconocemos sus restricciones:

- 1) Hay un supuesto acerca de que no hay pérdida de recursos entre la asignación de los mismos y la recepción efectiva por parte de los beneficiarios. De esta manera hay una sobrevaloración de la asignación financiera de los recursos, dado que se incluyen los gastos administrativos de cada programa social y no se contempla el efecto de desgranamiento que puede producirse entre la determinación del gasto a nivel estatal hasta la asignación efectiva del mismo.
- 2) El monto total recaudado en concepto de impuestos es superior al gasto destinado a políticas sociales ya que los impuestos financian otras finalidades del gasto público, como Administración Gubernamental, Servicios de Defensa y Seguridad, Servicios Económicos y Deuda Pública. Por lo tanto, para estimar el subsidio neto se trabaja bajo la hipótesis de que la totalidad del gasto realizado en políticas sociales se financia con impuestos. El ingreso disponible total no cambia y la suma de los subsidios netos es cero: algunos estratos reciben beneficios mientras que otros los pagan.

- 3) El análisis se realiza sobre la base de un procedimiento que supone la corrección de ingresos a partir de una escala de subdeclaración según la procedencia del ingreso, y ello implica la utilización de un gran número de supuestos.
- 4) No existen estimaciones confiables del nivel de evasión impositiva.
- 5) No se incluyen los costos fiscales⁶¹ de los gastos tributarios en sectores sociales.

Finalmente, es importante agregar, que aunque hay un esfuerzo por captar la estructura del hogar a partir de las correcciones por los miembros del hogar y la economía de escala, este enfoque es insuficiente para tomar en cuenta los cambios que se han producido en la estructura social, en los propios hogares y en los roles internos de los mismos (Castells y Subirats, 2007; Wainerman 2007 y 2002; Schmukler y Di Marco, 1997; Arriagada, 1997).

7.3.8.2 Comparación entre la metodología tradicional y la multidimensional de la evaluación del Programa Social “Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados”

El Plan Jefas y Jefes de Hogar desocupados (PJyJHD) se creó como consecuencia de la declaración de la emergencia social y ocupacional en febrero de 2002, reguladas por la Ley N° 25.561 y el Decreto N° 565. El gasto realizado por el estado nacional en el año 2003 en este programa fue de \$3.469 millones de pesos⁶² y la cantidad promedio de beneficiarios por mes fue de 1.927.313 personas (Bonari, Fachelli y Goldschmit, 2004)

Con respecto al diseño del programa podemos comentar que se dirige a una población restringida, esto es definida para un grupo concreto de la población como el hecho de cumplir el requisito establecido en su decreto de creación de ser jefa o jefe de hogar desocupado en el momento de la solicitud, con hijos de hasta 18 años de edad, o discapacitados de cualquier edad. En tipo de acceso al programa se realiza sin intermediarios a partir de la inscripción de los postulantes en la municipalidad de la jurisdicción en la que residan. Es un plan de carácter no transitorio en el sentido de que, a diferencia de los programas de empleo provinciales donde las prestaciones se otorgan por un período determinado con posibilidad de renovación, en el PJyJHD una vez otorgada la prestación no requiere su renovación, siempre y cuando se cumplan

⁶¹ Ingresos tributarios que debieron haberse recaudado en función de la estructura básica tributaria, pero que no ingresaron al fisco debido a la existencia de exenciones, exoneraciones, desgravaciones o normas de carácter promocional que benefician a determinados sectores o a diversos grupos de contribuyentes. No obstante hay un esfuerzo realizado en Hugo N. González Cano y Silvia Beatriz Simonit (1999) “Estimación de los Gastos Tributarios en los Sectores Sociales” Dirección Nacional de Programación del Gasto Social, Secretaría de Programación Económica y Regional. Ministerio de Economía.

⁶² Aproximadamente 642,5 millones de euros al año considerando el valor del cambio entre monedas de Agosto 2009.

los requisitos de acceso establecidos.⁶³ En la reglamentación se especifican contraprestaciones de diferente índole a realizar por parte de los beneficiarios del programa, entre las que se destacan la concurrencia a la escuela de sus hijos así como el control de salud de los mismos; también hay exigencia de contraprestaciones de formación del beneficiario, que consisten en la finalización de estudios de educación general básica o la formación profesional que implica la especialización en distintas temáticas relacionadas con oficios o saberes específicos. Asimismo, cuenta con contraprestaciones del tipo laboral que apuntan a la incorporación de los beneficiarios en proyectos productivos o en servicios comunitarios de impacto ponderable en materia ocupacional. El seguimiento y monitoreo del PJyJHD está reglamentado y se prevé, ante la existencia de irregularidades, la interrupción del beneficio (Bonari, Fachelli, Goldschmit y Rodríguez Pose, 2006).

El ejercicio que hemos realizado, consiste en comparar la tasa de cobertura y la tasa de focalización resultante de utilizar una metodología oficial y la desarrollada en esta tesis.

La tasa de cobertura se refiere al alcance en la cobertura que tiene un determinado programa sobre el rango de contingencias y necesidades que desea abarcar (DAGPyPS y OIT, 2006) y se mide contabilizando la población objetivo efectivamente alcanzada por el programa en comparación con la población total. La focalización se observa convirtiendo en 100% el beneficio y analizando su distribución por quintiles (SIEMPRO, 2000).

El siguiente cuadro presenta la tasa de cobertura y focalización de las personas mayores de 18 años según quintil de ingreso per cápita familiar. En primer lugar se presenta la distribución por quintil sin realizar ningún tipo de corrección, que es como la encuesta presentaba la información hasta mayo de 2003 (EPH puntual) y se agrega a continuación los resultados que ofrece la nueva modalidad de encuesta (la EPH continua) con el ajuste por no respuesta. Eso explica la línea vacía que se encuentra antes de la columna del total, pues a partir de realizar la corrección todos los hogares pueden ser clasificados en un quintil determinado.

⁶³ No obstante, el programa finaliza si el beneficiario declara el hallazgo de un nuevo empleo.

Tabla N°40: Personas mayores de 18 años según beneficio PJyJHD por IPCF.
2º Sem. 2003

PJyJHD*	Quintil 5	Quintil 4	Quintil 3	Quintil 2	Quintil 1	Ingreso 0	Ns/Nr	Total
Sin Plan	1.794.906	2.092.050	2.239.846	2.403.566	2.281.626	246.636	4.419.457	15.478.087
Con Plan	1.475	12.957	44.766	109.577	294.993	0	75382	539.150
Total	1.796.381	2.105.007	2.284.612	2.513.143	2.576.619	246.636	4.494.839	16.017.237
Tasa cobertura %	0,1	0,6	2,0	4,4	11,4	0,0	1,7	3,4
Tasa de focalización %	0,3	2,4	8,3	20,3	54,7	0,0	14,0	100,0

PJyJHD**	Quintil 5	Quintil 4	Quintil 3	Quintil 2	Quintil 1	Ingreso 0	-	Total
Sin Plan	2.515.728	2.839.396	2.965.772	3.135.910	2.908.173	333.557	-	14.698.536
Con Plan	1.804	15.960	55.846	137.030	371.229	0	-	581.869
Total	2.517.532	2.855.356	3.021.618	3.272.940	3.279.402	333.557	-	15.280.405
Tasa cobertura %	0,1	0,6	1,8	4,2	11,3	0,0	-	3,8
Tasa de focalización %	0,3	2,7	9,6	23,5	63,8	0,0	-	100,0

* Distribución del Plan según Quintil de ingreso per cápita familiar sin ningún ajuste

** Distribución del Plan según Quintil de ingreso per cápita familiar ajustado por no respuesta

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH y SPAD

La tabla refleja que la tasa de cobertura del PJyJHD es de 3,4% o 3,8%, dependiendo de los datos utilizados, esto es sin corregir la no respuesta o corrigiéndola. Asimismo, del total de miembros del quintil más bajo alrededor del 11% recibe los beneficios del programa. Del total de personas clasificadas en el segundo quintil, alrededor del 4% recibe el beneficio. Este valor es de aproximadamente 2% en el quintil 3 y del 0,6% en el quintil 4. La población beneficiaria del quintil con mayores ingresos es baja (0,1%).

Considerando la totalidad de los beneficiarios, la tasa de focalización nos ayuda a visualizar la distribución de la ayuda desde otra perspectiva. Comentaremos los datos con ajuste. Así se observa que el 63,8% de las ayudas están dirigidas a personas con menores ingresos (quintil 1) mientras que el 23,5% lo reciben las personas pertenecientes al quintil 2. Estos dos quintiles reúnen el 87,3% de los planes de empleo, lo que nos permite afirmar que este programa tiene un alto grado de focalización en los quintiles más pobres de la población.

A continuación presentamos los resultados del mismo análisis realizado hasta ahora, pero aplicando nuestra propuesta de estratificación social.

Tabla N°41: Personas mayores de 18 años según beneficio PJyJHD por estrato social. 2º Sem. 2003

Estratos Sociales	Medio Laboral		Bajo	Total	
	Alto	Activo			Inactivo
Sin Plan	2.170.137	7.555.565	2.462.457	3.289.928	15.478.087
Con Plan	2.884	106.139	12.127	418.000	539.150
Total	2.173.021	7.661.704	2.474.584	3.707.928	16.017.237
Tasa cobertura %	0,1	1,4	0,5	11,3	3,4
Tasa de focalización %	0,5	19,7	2,2	77,5	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH y SPAD

La cobertura total del programa (3,4%) muestra una alta concentración en las personas que pertenecen al "estrato bajo" (11,3%) y es la misma a la observada en el quintil 1 (11,3%). Del total de personas clasificadas en el "estrato medio laboral activo", el 1,4% posee programas de empleo, y es del 0,5% en el "estrato medio laboral inactivo". Las personas que pertenecen al "estrato alto" que tienen el beneficio son sólo el 0,5%.

Considerando la totalidad de los beneficiarios, la focalización en el "estrato bajo" es muy alta (77,5%). Le sigue en importancia la tasa de focalización del "estrato medio laboral activo", que sumada a la anterior representan el 97,2% de la ayuda social.

Como hemos manifestado anteriormente el quintil 1 y el “estrato bajo” por un lado y el quintil 5 y el “estrato alto” por otro, se parecen bastante en ambas clasificaciones. Pero, ¿en qué medida se relacionan? Para conocer esta situación presentamos solo a las personas mayores de 18 años con PJyJHD según estrato social y quintil de ingresos.

Tabla N°42: Focalización del PJyJHD según estrato social y quintil de IPCF

Estrato Social	Q5	Q4	Q3	Q2	Q1	Ns/Nr	Total
1 Alto	0	1.293	753	0	208	630	2.884
2 Medio laboral activo	796	6.016	27.151	35.051	6.092	31.033	106.139
3 Medio Laboral Inactivo	151	1.806	1.814	4.296	3.795	265	12.127
4 Bajo	528	3.842	15.048	70.230	284.898	43.454	418.000
Total	1.475	12.957	44.766	109.577	294.993	75.382	539.150
En Porcentaje	Q5	Q4	Q3	Q2	Q1	Ns/Nr	Focalización
1 Alto	0,0	0,2	0,1	0,0	0,0	0,1	0,5
2 Medio laboral activo	0,1	1,1	5,0	6,5	1,1	5,8	19,7
3 Medio Laboral Inactivo	0,0	0,3	0,3	0,8	0,7	0,0	2,2
4 Bajo	0,1	0,7	2,8	13,0	52,8	8,1	77,5
Focalización	0,3	2,4	8,3	20,3	54,7	14,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH y SPAD

Entre el quintil más bajo y el “estrato bajo” coinciden sólo el 52,8% de los beneficiarios. Entre el quintil más alto y el “estrato alto” no hay coincidencia pues no hay ningún beneficiario en el cruce entre ambas clasificaciones.

También hay que destacar que forman parte de nuestra clasificación del “estrato bajo” el 13% de los beneficiarios que figuran en el quintil 2, el 2,8% de los que figuran en el quintil 3 y el 8,1% de los que no están ubicados en ningún quintil.

En el caso de la focalización del 19,7% de beneficiarios que componen el “estrato medio laboral activo” vemos que están distribuidos principalmente entre los quintiles 2 y 3, y en el grupo de personas que queda sin clasificar debido a la no respuesta sobre ingresos.

Lo que observamos hasta aquí es que podemos aplicar indicadores tradicionales utilizados para el análisis de las políticas sociales, como son la tasa de cobertura y la tasa de focalización, y que el resultado de ese análisis, utilizando los estratos sociales definidos por nuestra metodología, nos brinda elementos adicionales a los de la estratificación por quintil de ingresos. En ese sentido hemos conseguido:

- a) analizar el impacto de la política social en aquellos hogares que no responden la pregunta sobre ingreso. De esa manera, podemos hacer este tipo de análisis en encuestas en las que, en parte de la población, no se cuente con esta variable;
- b) nos permite discernir mejor los quintiles intermedios. En ese sentido:
 - b.1) la mayor focalización de los hogares del quintil 2 (13%) está en el estrato de mayor riesgo, que es el más pobre de la población, y hay un menor porcentaje de la asignación del beneficio (6,5%), que se encuentra asignada al “estrato medio laboral activo”.
 - b.2) lo mismo sucede en el quintil 3, pero en forma opuesta, es decir hay una menor focalización del beneficio en el estrato más vulnerable (bajo) y una mayor asignación al “estrato medio laboral activo”.
- c) brinda elementos que matizan el hecho de considerar que pertenecer al quintil 4 y 5 es estar posicionado en altas posiciones sociales.

Finalmente, queremos agregar, que dado que esta es una política social dirigida a desocupados, las observaciones generales sobre el posicionamiento en uno u otro quintil pueden ser poco importantes, dado que la política cubre la necesidad

“desocupación” y esta situación cruza todos los niveles socioeconómicos. Aunque es importante señalar que el PJyJHD, así como el resto de los programas provinciales de empleo, tienen efectos importantes sobre la situación de pobreza (Ronconi, Sanguinetti, Fachelli, Casazza y Franceschelli, 2006), hecho que no puede dejar de ser tomado en cuenta.⁶⁴

Lo que queremos resaltar es que la mayoría de las políticas sociales tienen un principio de orientación normativo en el cual es posible determinar si el programa concreto cumple o no cumple con el principio de justicia que proclama y que orienta su accionar. Es en ese sentido que los aportes que agrega esta perspectiva de análisis adquieren mayor relevancia.

⁶⁴ Como ejemplo podemos mencionar que al considerar ocupados a todos aquellos que perciben algún plan de empleo, la tasa de desocupación en el 3er. Trimestre del 2003 ascendía al 15,3%, pero ese valor se eleva al 22,0% si se consideran a los beneficiarios como desocupados. Para mayor detalle sobre este tema y su distribución regional véase también Bonari, Fachelli y Goldschmit, 2004.

7.4 Distancia social

En sí mismo un hogar no podría diferenciarse de otro si no hubiéramos realizado la operación de cuantificar los diferentes bienes primarios de los cuales hemos partido. En ese sentido hemos transformado, por un lado las posiciones ocupadas en el mercado laboral y los aspectos vinculados con la vivienda (variables cualitativas) y por otro lado los años de escolaridad y el nivel de ingresos por hogar (variables cuantitativas) en puntuaciones dentro de cada uno de los tres ejes factoriales analizados (dimensiones de análisis).

Ahora lo que nos resta por hacer es sintetizar las tres dimensiones en una medida objetiva de distancia que nos permita comparar los estratos entre sí. Este es el ejercicio que nos proponemos realizar en este apartado. El procedimiento de agregación jerárquica *Ward* es la que nos permite definir la medida objetiva para analizar la distancia social y ha sido ampliamente expuesta en la sección anterior. Los resultados de este análisis se presentan en los siguientes apartados.

7.4.1 Dispersión entre estratos

De las dos medidas que hemos analizado en la sección dedicada a Técnicas y Método de Análisis, la distancia intra-estrato nos da referencias objetivas sobre la dispersión dentro de cada uno de los estratos y ello resulta interesante si lo observamos a lo largo del tiempo para tener una dimensión de la evolución del nivel de cohesión o polarización social de los estratos. Los resultados se presentan a continuación.

Tabla N°43: Inercias por período según estratos sociales

Período	Estabilidad	Post Crisis	Recuperación	
			Incipiente	Consolidada
Inercia	1997	2002	2003	2006
Alta	0,050	0,041	0,046	0,048
Medio Laboral Activo	0,093	0,084	0,079	0,094
Medio Laboral Inactivo	0,088	0,088	0,074	0,048
Baja	0,067	0,073	0,076	0,077
Inercia inter-estratos	0,589	0,582	0,581	0,579
Inercia inter-est. / Inercia total	66%	67%	68%	68%
Inercia Intra-estratos	0,297	0,286	0,275	0,267
Inercia Total	0,886	0,868	0,856	0,845

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH y SPAD

Recordamos que la inercia intra-estrato se calcula sumando las distancias al cuadrado entre cada hogar y el centro de masas del estrato. Es una medida que surge de la composición de las posiciones de cada hogar sobre tres ejes factoriales, reflejada en un vector o distancia en el espacio tridimensional.

Los estratos con mayor dispersión con respecto a su centro de masas son los estratos medios. Por el contrario el más homogéneo es el “estrato alto”. El “estrato bajo” tiene un grado de dispersión también considerable pero menor que los estratos medios entre 1997 y 2002. Cabe destacar que la caída de la desocupación en 2006 y la fuga de los hogares hacia la actividad, hace que el “estrato medio laboral inactivo” se homogeneice a tal punto que se iguala con el “estrato alto”.

Entre 1997 y 2002 los estratos que muestran mayor cambio en sus inercias son el “alto”, el “medio laboral activo” y en tercer lugar el “bajo”. Esta situación está reflejando la importancia del efecto de la crisis económica sobre los estratos vinculados con el mercado laboral. En cambio entre 2003 y 2006 los más afectados son los dos estratos medios. Esta situación la hemos interpretado anteriormente como el efecto de la

recuperación económica en 2006, donde la actividad se reestablece, el número de ocupados cae y pasan a la actividad laboral hogares que antes estaban en una situación de inactividad.

Es interesante destacar que la inercia inter-estratos dividida la inercia total es un indicador de la varianza explicada sobre la variancia total en una segunda instancia, es decir, luego de considerar la varianza explicada de los tres ejes factoriales de cada año como el 100%.

7.4.2 Distancia Social entre estratos

De las dos medidas de distancia analizadas en la sección dedicada a Técnicas y método de análisis, la distancia inter-estrato es la más significativa para observar el posicionamiento de cada estrato social en relación al hogar promedio argentino, en cada uno de los años analizados.

Ahora sí estamos en condiciones de analizar la “Distancia Social”. En primer lugar presentamos la siguiente tabla que muestra la distancia de cada estrato con respecto al hogar promedio argentino en cada año.

Tabla N°44: Distancia Social por período según estratos sociales

Período	Estabilidad	Post Crisis	Recuperación	
			Incipiente	Consolidada
Distancia Social	1997	2002	2003	2006
Alta	1,5770	1,6934	1,4290	1,2862
Medio Laboral Activo	0,1539	0,1763	0,1783	0,1639
Medio Laboral Inactivo	0,5969	0,5674	0,6223	0,6987
Baja	0,9980	0,7866	0,8161	0,9112
Hogar promedio global	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH y SPAD

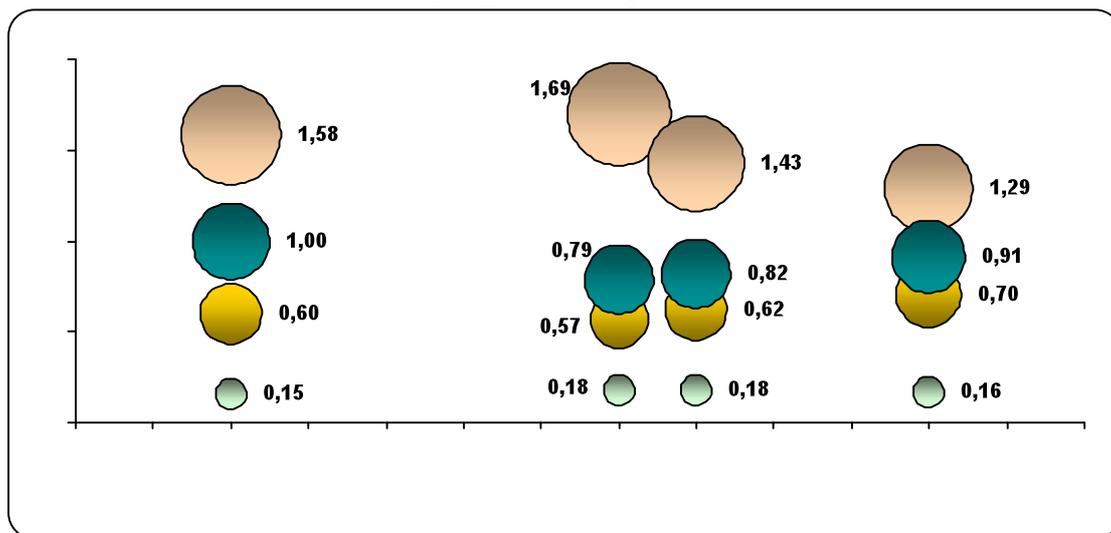
Recordamos que la Distancia Social se calcula sumando las distancias al cuadrado del centro de cada estrato, al centro de masas global, ponderando cada distancia por el número de hogares de cada estrato. Es una medida que surge de la composición de los estratos sobre tres ejes factoriales, reflejada en un vector en el espacio tridimensional cuya unidad de medida es la desviación típica.

En primer lugar, observamos que el estrato más alejado del hogar promedio argentino es el “estrato alto” lo que marca que las características de estos hogares son muy distintas de las del resto de los grupos. En el mismo sentido, los hogares de “estrato bajo” son diferentes y se alejan del hogar promedio.

Por el contrario los estratos medios son los que se encuentran más cercanos al hogar promedio, cosa que suena razonable y que justifica, ahora en términos cuantitativos el nombre que poseen.

El gráfico siguiente muestra estas situaciones. Se recuerda que en los cruces de los ejes x e y, donde se encuentra el valor 0, es donde se ubicaría el hogar promedio argentino de cada año. De esta manera la cercanía al eje x marca la similitud del estrato con el hogar promedio de la población argentina y cuanto más lejos se ubique el estrato, más diferenciado de la población promedio se encuentra. El eje y marca la medida de distancia social que es la inercia intra-estrato y que surge del indicador “*Disto*”.

Gráfico N°33: Distancia Social por período según estratos sociales



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH y SPAD

Nos interesa detenernos en el análisis de la distancia entre el “estrato alto” y el “estrato bajo”. Consideramos que esta distancia es la más significativa en términos de analizar los cambios inter-temporalmente. En este sentido, esta medida de Distancia Social entre estratos funciona como un indicador de desigualdad susceptible de jerarquizar, a partir de la posición relativa de cada estrato, la desigualdad social por año.

Así, el año 2002 es el que presenta la mayor desigualdad comparada con cualquier otro año ya que su “estrato alto” es el que más se aleja del hogar promedio. Le sigue el año 1997. Luego en el 2003 se observa una reducción de la distancia del “estrato alto” con respecto al hogar promedio. Por su parte, el año con menor diferencia entre estratos es el 2006 fruto de la recuperación y estabilización socioeconómica del país.

En resumen, hemos podido establecer una diferenciación de los estratos en función de sus bienes primarios con respecto al “hogar promedio argentino” de cada año. A partir de ese parámetro hemos podido observar las distintas posiciones que ocupan los hogares en el espacio social tridimensional que hemos conformado usando las técnicas multivariadas ACM y ACL. Ese posicionamiento nos permite calcular una distancia social objetiva entre estratos, que puede ser analizada en cada año, así como ser comparada a través del tiempo, conformando así una medida de distancia inter-temporal.

Finalmente, debemos poner un reparo de prudencia en el uso de estas medidas en forma transversal con el fin de tomar en cuenta los cambios metodológicos debidos a la reformulación de la EPH. En ese sentido, proponemos que su uso se haga considerando las tendencias entre 1997 y 2002 por un lado y, por el otro, las ocurridas entre 2003 y 2006. De esta manera obtenemos los mismos resultados pero tratando las bases de datos como fuentes discontinuas. Es decir, que tenemos el proceso de caída socioeconómica entre 1997 y 2002 representado por el aumento de las distancias del “estrato alto” con respecto al hogar promedio y, por otro lado, que la recuperación se manifiesta en la tendencia observada entre 2003 y 2006 a través del achicamiento de la distancia social entre el “estrato alto” y el hogar promedio argentino de ese año.

7.4.3 Corroboración de las distancias sociales: Análisis de Correspondencias Múltiples Condicional (ACMC)

Nos proponemos corroborar las medidas presentadas en el apartado anterior a partir de aplicar la técnica ACMC, análisis condicional que ya tuvimos oportunidad de comentar. Los resultados sobre las distancias, aplicado a 116.218 hogares, arrojan los siguientes resultados:

Tabla N°45: ACMC 1997, 2002, 2003 y 2006

EPH Estrato Social	Inercia	Distancia Social
Alta	0,046	1,4828
Medio Laboral Activo	0,089	0,1567
Medio Laboral Inactivo	0,077	0,6299
Baja	0,071	0,9095
Inercia inter-estratos	0,580	
Inercia inter-est. / Inercia total	67%	
Inercia Intra-estratos	0,282	
Inercia Total	0,862	0,0000

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH y SPAD

Como hemos comentado antes, la inercia muestra la dispersión de cada estrato entre los hogares y el centro del estrato en cuestión y la distancia social muestra la distancia entre cada estrato social y el hogar típico argentino que está representado con el valor 0.

La inercia muestra nuevamente que los hogares con menor dispersión con respecto a su centro de masas, son los pertenecientes al “estrato alto” y que los estratos medios son los más dispersos. El “estrato bajo” se encuentra con un nivel levemente menor de dispersión que los estratos medios. Este comportamiento es el mismo que se observó en el apartado anterior.

También, podemos afirmar que la Distancia Social refleja un comportamiento como el observado año por año, es decir, que los hogares de “estrato alto” y luego los de “estrato bajo” son los que están más alejados del hogar promedio argentino. Por su parte los dos estratos medios son los que se encuentran más cercanos al hogar promedio.

Consecuentemente, con este ejercicio constatamos que las inercias y las distancias sociales diferencian a estos estratos entre sí y de esta manera corroboramos las medidas de distancia intra-estrato así como también las inter-estrato.

8. Algunas reflexiones epistemológicas

Nos interesa en este apartado, hacer algunas reflexiones epistemológicas, a la luz del proceso por medio del cual hemos llegado a estos resultados.

Creemos que la teoría normativa ha facilitado nuestro trabajo, pues nos ha liberado de caer en lo que Crompton denomina “pseudo debate”, es decir, entrar en discusiones sobre la base de definiciones que son diferentes de conceptos básicos tales como el de “clase” por ejemplo. Esto es relevante porque nos evita quedar entrapados en discusiones que pueden ser ricas teóricamente pero que también pueden entorpecer el objetivo de obtener un sistema de estratificación concreto.

A su vez, creemos también que gracias al giro en la perspectiva teórica, hemos podido definir un estrato social “nuevo” (el “estrato medio laboral inactivo”) que no se le ha dado un lugar en las teorías clásicas de estratificación. Por ello consideramos que, por un lado, la teoría normativa que nos da la perspectiva, y por el otro, la metodología, hacen efectivo el acto de “*serendipity*”⁶⁵ con respecto a este nuevo estrato social.

También creemos que en términos teóricos existen, en nuestra disciplina, ciertas visiones que operan como obstáculos epistemológicos, en términos de Bachelard (1994), que impiden el progreso científico mediante la inercia de viejas ideas, como es el caso de las clasificaciones ocupacionales. Estas teorías dominaron las corrientes de pensamiento durante varios decenios del siglo XX y tomaban al *breadwinner* varón como parámetro de estratificación, algo que debe necesariamente superarse teniendo en cuenta la evolución de la sociedad a lo largo del último siglo. En ese sentido creemos que el “acto epistemológico” consistiría no sólo en otorgar el pleno reconocimiento a la mujer como protagonista social, elemento desde ya importante, sino también, en otorgar a las nuevas técnicas de investigación un papel fundamental dado que permiten tomar en cuenta esta situación, así como complementar el camino de la unidimensionalidad analítica y concatenar varios aspectos de la realidad para acercarse de forma más fidedigna al fenómeno social que se desea investigar.

Por otra parte, consideramos que existen múltiples aspectos que inciden en el hecho de que se produzca una ruptura epistemológica (en el sentido de Khun, 2006) donde ciertas anomalías fragmentan los juicios previos, y a partir de allí, es posible generar nuevo conocimiento. Para nosotros, lo más sorprendente sobre la sociedad argentina,

⁶⁵ Originalmente es un término utilizado por Horace Walpole en 1754 a partir de un cuento persa del siglo XVIII llamado «Los tres príncipes de Serendip», en el que los protagonistas, unos príncipes de la isla Serendip (Sri Lanka) solucionaban sus problemas a través de increíbles casualidades. Merton no pensaba que la suerte en ciertos descubrimientos científicos fueran una cuestión de azar y aleatoria, ya que el trabajo en forma conjunta y en proyectos relacionados aumenta las probabilidades de que una observación inicialmente no advertida se filtre y sea observada por otros colaboradores. A esta situación Merton la denomina *serendipity* institucionalizada.

ha sido encontrarnos con una cierta estabilidad (4 estratos) a lo largo de un período signado por una realidad política, social y económicamente caótica, inestable y pendular.

Queremos resaltar la importancia de este hecho y para ello nos detendremos por un momento en el cuadro que presentamos seguidamente. En términos metodológicos, a excepción del análisis realizado con 6 factores todos los demás ofrecen estructuras similares en los cuatro años. A priori, uno podría pensar que se trata de las “mismos” grupos cada año. Pero, luego de todos los análisis realizados, sabemos que los únicos grupos comparables son los de la primera línea (3 factores, 4 estratos), y ello le otorga el rasgo estructural que le hemos asignado durante este trabajo. En cambio, todas las demás particiones muestran la dinámica social, que hemos denominado mesosocial. El hecho de encontrar 5 o 6 estratos al sumar dimensiones de análisis no nos dice nada sobre el efecto macro-social, nos habla de la dinámica intermedia y del acomodamiento de los hogares al vaivén de los acontecimientos históricos.

ACM: Particiones en estratos por diversas dimensiones de análisis (Método Mixto)

Estabilidad	Post Crisis	Recuperación	
		Incipiente	Consolidada
1997	2002	2003	2006
3 factores			
4, 7 y 8	4, 8 y 9	4 y 7	4 y 10
4 factores			
3, 5 y 7	5 y 7	5, 7 y 8	5 y 6
5 factores			
6	6 y 9	6 y 7	3, 6 y 9
6 factores			
6 y 7	3 y 7	6 y 8	4 y 7
7 factores			
7, 8 y 9	7 y 8	4, 6 y 8	4, 8 y 10

ACM con Spad versión 5.0

En términos de generación del conocimiento, podemos pensar que el propio proceso de investigación, contribuye a poner orden en una realidad, que inicialmente se nos presenta como caótica. Seguramente ello es posible a partir de la reflexión y del seguimiento de un método eficaz. Pero también creemos que este hecho, no está desvinculado de las enseñanzas recibidas en el propio contexto argentino, por parte de “participantes observadores” (en términos de Tourain) que nos han transmitido sus propios aprendizajes sobre Argentina.⁶⁶

⁶⁶ En ese sentido tenemos que reconocer los aportes de profesores como Pedro Vega Márquez, Susana Torrado, Felix Shuster, Gregorio Klimosky, Luis Alberto Romero, Alberto Fernández, Torcuato Di Tella, Cristina Lucchini, Aldo Isuani, Laura Golbert, Luis Beccaria, Alfredo Monza, Marcelo Cavarozzi, Oscar Cetrángolo, Rosalía Cortes, Fabian Repetto, Daniel Aspiazu, Eduardo Basualdo, Homero Saltalamacchia,

También nos interesa reflexionar con ayuda de los criterios epistemológicos formulados por Mario Bunge (1976) para ser aplicado a las teorías científicas. Si bien no hemos construido una teoría sino un procedimiento que nos permite observar la realidad, creemos que podemos usar estos elementos para pensar sobre el proceso realizado, en la medida en que Bunge los elabora como elementos necesarios para revelar los presupuestos, explicitarlos y ordenarlos. Así, con el fin de examinar nuestro procedimiento, aplicamos, en primer lugar, dos criterios que el autor considera necesarios, y en segundo lugar, los cinco restantes que él los considera como desideratas de la investigación científica.

Los dos criterios epistemológicos necesarios son la “consistencia externa” y el “alcance”. La “consistencia externa” hace referencia a la compatibilidad con el núcleo (no la totalidad) del conocimiento razonablemente contrastado y, si es posible, la continuidad con él; y, en segundo lugar, el “alcance” hace referencia a que deben ser resueltos con buena aproximación una parte considerable de los problemas que estimularon el inicio de la tarea de investigación (Bunge, 1979: 925-926)

En este sentido creemos que nuestra propuesta es “consistente”, pues retoma los grandes núcleos abordados por la teoría de la estratificación. Nosotros hemos recogido ese legado en cuatro ejes como son propiedad, autoridad, función social y derechos sociales en la primera y en la segunda dimensión de estratificación social. En ese sentido, en la primera dimensión –que explica la mayor parte del fenómeno estratificación– podemos observar todas estas dimensiones plasmadas y distribuidas, gráficamente en forma tipo Guttman, de las oportunidades que tienen los hogares en términos de acumulación y desacumulación de bienes primarios. Así encontramos aquellos hogares con menos propiedad, menos autoridad en términos de dirección de puestos ocupacionales, menos status y con acceso efectivo a menos derechos sociales (como es el de tener buenas condiciones habitacionales, de ingresos suficientes, de derechos laborales, de acceso a salud y a educación), opuesto al otro grupo que efectivamente tiene mayor oportunidad de acceso a estos bienes. Por otra parte, en la segunda dimensión que diferencia los hogares según su inserción laboral vinculada a tareas formales tradicionales versus otro tipo de tareas, también podemos observar los cuatro ejes de estratificación social tradicional. Consideramos que el conjunto de la primera y la segunda dimensión recogen el legado de la sociología clásica y si existiera algún mérito propio, éste es el de utilizar la técnica eficaz para captarlo en su multidimensionalidad.

Con respecto al “alcance”, debemos decir que hemos resuelto varios problemas importantes que nos habíamos planteado al inicio de la investigación. Por un lado, redireccionar el enfoque con el fin de captar una situación nueva, que refleje los

cambios que ha vivido la sociedad. En ese sentido, las decisiones de no realizar un abordaje unidimensional de la estratificación social, o sexista, o basado solo en los individuos insertos en el mercado laboral, fueron las más importantes. Las decisiones sobre la multidimensionalidad, la inclusión de las mujeres como ejes de estratificación y la unidad de análisis del hogar sumado al hecho de que todos estos aspectos se pusieran en juego simultáneamente fue lo que le dio una perspectiva diferente al análisis. Los problemas clásicos de la medición del ingreso (no respuesta, subdeclaración y economías de escala), fueron minimizados producto del abordaje multidimensional y los problemas que denominamos “entelequia de las clasificación ocupacional” y “desmembramiento de la población” lo corregimos desplazando el eje de análisis desde la base individual hacia el hogar.

Los otros criterios que Bunge menciona son “profundidad”, “originalidad”, “capacidad unificadora”, “potencia heurística” y “estabilidad”.

En primer lugar, el sistema que hemos formulado, creemos que cumple con la desiderata de “profundidad” en el sentido en que no corremos el riesgo de “afirmar ningún mecanismos inobservable” (Bunge, 1979: 926), más bien, consideramos haber contribuido a aclarar los mecanismos inobservables de la clasificación de otras elaboraciones, como por ejemplo la de Portes y Hoffman al referirse a “clases sociales latinoamericanas” cuando en realidad su construcción da información acerca de la “clasificación ocupacional de los ocupados latinoamericanos”.

En segundo lugar, creemos que nuestro aporte es “original”, dado que brinda información sobre un estrato social que tradicionalmente no estábamos acostumbrados a analizar, este es el de los inactivos. En este sentido, consideramos que la tercera dimensión del análisis de estratificación es lo novedoso. Efectivamente es la que pesa menos en términos de varianza explicada, pero justamente es la que aporta la novedad y la que da cuenta, en mayor medida, de los cambios de esa realidad que antes no era posible tener en cuenta, más que como un apéndice de los estratos tradicionales “alto”, “medio” y “bajo”. Este apéndice, ha ganado peso específico propio y se ha independizado de los grandes grupos que lo ocultaban, requiriendo ahora una atención particularizada.

En tercer lugar, la desiderata de “capacidad unificadora” hace referencia a la capacidad de reunir dominios hasta el momento aislados. En este sentido queremos enfáticamente resaltar la importancia que tuvo la teoría normativa en el proceso de la definición del enfoque multidimensional. Así podemos decir que el dominio de las teorías normativas y el dominio de las teorías clásicas de estratificación eran dos ámbitos que podían transcurrir perfectamente separados. Consideramos que el elemento clave en nuestra investigación que ha puesto en relación estos dos dominios es la política social, en el sentido de que su análisis requiere un tratamiento que complemente o trascienda las aproximaciones unidimensionales y que tome en cuenta los criterios de justicia con respecto al *distriendum* de los bienes primarios.

En cuarto lugar, con “potencia heurística” el autor alude al hecho de favorecer la nueva investigación en su mismo campo o en campos vecinos. En ese sentido, la última sección “Líneas de acción futura” pueden considerarse una manifestación en pos de esa desiderata.

En quinto lugar, la “estabilidad”, hace referencia al hecho de que nuestra construcción no se derrumbe ante el primer dato nuevo, sino que debe ser capaz de crecer, hasta cierto punto, a lo largo de una misma línea y debe ser capaz de aprender de la nueva experiencia que no haya sido capaz de predecir, y en ese sentido la elasticidad es un elemento importante. Creemos haber demostrado que, a lo largo de un período extenso en el tiempo (diez años), el sistema de estratificación se estabiliza en cuatro

estratos y eso lo hemos constatado con un sinnúmero de análisis estadísticos a partir de aplicar las técnicas multivariadas de Análisis de Correspondencias Múltiples, Análisis de Clasificación y Análisis de Correspondencias Múltiples Condicional. Y también confiamos en que el análisis estructural y articulado que utilizamos para la definición de los estratos sociales, dada su flexibilidad, nos aporte matices sobre la cambiante realidad, de forma que podamos ir incorporándola a nuestra clasificación. Por lo pronto se ha mostrado muy eficaz a la hora de incorporar los cambios actuales, no solo al ofrecernos captar un aspecto de la realidad en un nuevo estrato social, como es el “estrato medio laboral inactivo”, sino al definir diferentes subestratos, de acuerdo con el comportamiento del ciclo socioeconómico de la década que hemos observando.

Hasta aquí, los criterios mencionados por Bunge. Pero permítasenos también resaltar algunas de las limitaciones que tiene el sistema de estratificación que hemos desarrollado. En ese sentido la polisemia de la realidad social es lo suficientemente amplia como para poder reducirse a las cuatro dimensiones metodológicas que hemos operativizado en seis variables como son ocupación, años de escolaridad, hacinamiento, tenencia y uso de baño, régimen de tenencia de vivienda e ingresos. Además de poder agregar más dimensiones y más variables al análisis en sí mismo, podríamos mejorar la categorización de las variables, de manera tal de poder captar mayor diversidad social. El hecho de tener un nivel intermedio o mesosocial que nos permita dar cuenta la dinámica social adecuada al momento histórico concreto tiene, además de la ventaja mencionada anteriormente, la limitación que se refleja en la falta de comparabilidad intertemporal. A su vez, siempre es posible mejorar la varianza explicada, en la medida en que se incorporen mejores insumos, es decir, mejores indicadores al modelo.

Un último elemento que nos interesa mucho resaltar con el fin de evitar equívocos es que no debe interpretarse (a partir de los aportes que hemos realizado) que esta tesis promueva un posicionamiento a favor de la cuantificación de las ciencias sociales. Nada más lejos de nuestra intención. Inicialmente el proyecto de tesis incluía un análisis cualitativo de un conjunto pequeño de hogares representativos de cada uno de los estratos sociales con el fin de estudiar si existían diferencias por estrato de la conducta de los miembros del hogar con relación a las oportunidades, los deseos y las creencias. No obstante recibimos varias sugerencias con respecto a la importancia de circunscribir la temática a un objetivo más específico. Así que decidimos dejar este desafío pendiente para futuras investigaciones. Consideramos que es importante para el avance de nuestra disciplina mantener en forma activa el abordaje de un mismo fenómeno desde distintos marcos teóricos y, de la misma manera, practicar el pluralismo metodológico, hecho que no nos impide reconocer que las teorías de la elección racional están aportando modelos para explicar la conducta de las personas, que los sociólogos deberíamos dejar de resistirnos a comprender.

9. Resumen y Conclusiones

Los resultados más importantes obtenidos en nuestro análisis son básicamente dos. Por un lado, podemos confirmar la primera hipótesis que nos hemos planteado, dado que hemos definido estratos sociales en Argentina apoyándonos en criterios normativos y superando las tradicionales medidas unidimensionales. En segundo lugar, hemos desarrollado una medida de distancia social que nos permite observar objetivamente la distancia entre estratos (distancia intra-temporal e inter-temporal) definiendo dos tendencias existentes entre los años de igual base de comparación en términos de la EPH (puntual y continua), esto es, entre 1997 y 2002 por un lado y, 2003 y 2006 por el otro. Cabe destacar que nuestros resultados pueden inferirse sólo a la población urbana, pues todavía no se disponen de datos para la población rural de Argentina, que es el 10% de la población total.

La revisión y análisis bibliográfico sobre estratificación social nos permitió redefinir y problematizar aquellos conceptos que, a priori, tenían significados claros y determinados. Observamos que ha habido una evolución en los conceptos utilizados para analizar la estratificación en la sociedad y en esa evolución han ido incorporando mayor énfasis los elementos “subjetivos” del concepto (prestigio, valor social asignado a las diversas posiciones o, en nuestra terminología, “autoridad”), más allá de que se observa una constante objetiva en su caracterización (la referida a la posesión o no posesión de los medios de producción o de ciertos bienes, en nuestra terminología “propiedad”).

La estructuración de las principales corrientes teóricas sobre estratificación en los ejes “propiedad”, “autoridad”, “función social” y “derechos sociales” otorgó a nuestra tarea una importante ayuda a la hora de rescatar los elementos analíticos relevantes dentro de la extensa producción teórica sobre el tema. No obstante, somos conscientes de que hemos recortado bastante la bibliografía comentada, debido al permanente esfuerzo de delimitación del objeto de investigación.

Por su parte, la teoría normativa, en esta investigación ha adquirido un rol relevante. En términos generales los criterios normativos de Rawls parecían lo suficientemente alejados de la realidad como para ofrecer una guía eficaz para descubrir un sistema de estratificación oculto tras la compleja realidad de una sociedad en un momento determinado del tiempo. Sin embargo, fue precisamente esa abstracción la que nos ha otorgado la flexibilidad y el respaldo necesario para tomar decisiones, que consideramos sólidas, a lo largo de todo el proceso de investigación.

El principio normativo “oportunidades de acceso a posiciones sociales” fue muy orientador, especialmente por la cantidad de bienes primarios que pueden ser considerados. Hemos tomado decisiones en cuanto a la selección de aquellos bienes que consideramos “básicos” pero también nos hemos visto limitados por la restricción del acceso a los datos. Así hemos incorporado indicadores que nos proveen información con respecto al acceso a la posición ocupacional, a la educación, a la vivienda y al ingreso y no hemos podido incorporar bienes vinculados al desarrollo de otros factores asociados con las condiciones de vida como salud y seguridad social, además de otro tipo de indicadores como por ejemplo los de acceso a nutrición y alimentación, a ocio y a cultura, por falta de información en las encuestas.

Han sido también muy importantes, otro tipo de decisiones tomadas inicialmente como la ontológica, la epistemológica y las metodológicas. Ontológicamente, hemos adherido a un realismo no determinista; en este sentido, hemos encontrado en Philip Pettit una posición equilibrada que nos permite considerar una estructura social que no determina al individuo, aunque lo condiciona, es decir, un individuo que es libre para

tomar sus decisiones, pero que no actúa en el solipsismo, sino que es un ser *conversable*. Esto nos otorgó la oportunidad de encarar decisiones epistemológicas acorde con este marco general. Así el hogar se constituye como una institución intermedia a través de la cual interactúan la estructura social y la libertad individual y donde se interinfluencian mutuamente. Debido a este posicionamiento, se decidió realizar la investigación considerando como unidad de análisis al hogar y no a los individuos. Esta decisión ha sido crucial y está basada principalmente en la importancia que tiene el diseño, la gestión y la evaluación de las políticas sociales, que requieren un tratamiento integral y no fragmentado del hogar. Las decisiones metodológicas fueron de muy diversa índole pero todas enmarcadas en estos criterios generales. Dichas decisiones serán comentadas seguidamente.

Pensamos que el hecho de tomar al hogar como unidad de análisis, es un tema al que la literatura reciente, al margen de algunas excepciones, no le ha prestado la atención que merece y, en algunas oportunidades, se realizan análisis que son correctos desde el punto de vista de los resultados agregados, pero que implican un grado de descontextualización y abstracción difícil de encontrar en la realidad social.

Consideramos que las posiciones sociales en el mercado laboral y, más específicamente, las categorías ocupacionales constituyen un elemento indispensable para abordar teóricamente el tema de estratificación en América Latina. En ese sentido, nuestro análisis reproduce para Argentina la metodología desarrollada por Portes y Hoffman de CEPAL, de la manera más fidedigna posible y de acuerdo con la disponibilidad de información en las encuestas utilizadas. Creemos que nuestra contribución pasa por aplicar esos criterios a los hogares en lugar de utilizarlos solamente en los ocupados.

Asimismo, reconocemos que la metodología de clasificación ocupacional tal como la aplican Portes y Hoffman tiene su utilidad para construir categorías ocupacionales de los individuos insertos en el mercado laboral. No obstante, consideramos que tiene dos fallos importantes, uno lógico y otro metodológico. El primero consiste en trasladar la clasificación de los ocupados individuales, a la sociedad y hablar de clases sociales latinoamericanas (según la denominación que usan dichos autores). El segundo, es el fallo en la aplicación del “principio de corroboración empírica” que debe tener toda conceptualización, pues un hogar latinoamericano concreto, puede llegar a pertenecer a tres clases sociales distintas si se acepta dicha clasificación. Por esa razón, sostenemos que este procedimiento conduce a una entelequia que no tiene asidero empírico.

Una contribución concreta de este trabajo ha sido “fundir” las variables ocupación, años de escolaridad, hacinamiento, tenencia y uso de baño, régimen de tenencia de vivienda, e ingreso per cápita familiar, para definir distintos estratos sociales utilizando las técnicas Análisis de Correspondencias Múltiples y Análisis de Clasificación. Estas técnicas sumadas a un conjunto de criterios (técnicos y del investigador) fueron las que aplicamos para elaborar una tipología estructural y articulada al combinar ciertos conceptos, validados para la problemática específica, llegando a poder estructurar y mensurar la complejidad multidimensional del fenómeno estratificación social.

El abordaje metodológico sobre cada uno de los indicadores de bienes primarios, que siempre es perfectible, sin duda refleja un aspecto medular de la realidad Argentina en el período analizado y manifiesta toda su potencialidad a partir de que puede ser replicado a través del tiempo. Así, en los años 1997, 2002, 2003 y 2006 la sociedad argentina está estratificada en cuatro estratos sociales.

Los cuatro estratos en cada uno de los años analizados conforman el efecto macroestructural y estos son, el “estrato alto” con una proporción de hogares que ronda el

15%, el estrato “medio laboral activo” que es el más numeroso y que ronda el 44% de los hogares, el “estrato bajo” que tiene entre el 17 y 22% según el año y finalmente, lo más novedoso, un estrato independiente de los demás, conformado por los jubilados y pensionados, hogares monoparentales laboralmente inactivos, estudiantes, rentistas, etc, que conforman el “estrato laboralmente inactivo”. Este fue un hallazgo interesante, pues sus particulares características han llevado a que sea definido en forma independiente. Su peso porcentual en el total de los hogares es elevado pues ronda el 20% y supera holgadamente el estrato alto.

También hemos definido divisiones más desagregadas hacia el interior de estos cuatro estratos y ellas nos muestran la dinámica de la coyuntura socioeconómica y las diferentes situaciones que se presentan de acuerdo con la variación del ciclo económico. El análisis de estos substratos nos permite describir un nivel intermedio de la dinámica social que hemos denominado mesosocial.

En todos los años el sistema de estratificación evidencia rasgos comunes y específicamente puede ser descrito en tres dimensiones de análisis que, dependiendo del año, explica entre el 73% y el 80% de la varianza.

La primera dimensión de análisis muestra una agrupación de hogares a partir del posicionamiento relativo frente a los bienes primarios. De esta manera se pueden identificar dos rasgos extremos que varían de acuerdo al grado de acumulación o desacumulación de estos bienes. En este sentido un extremo se caracteriza por tener pleno acceso a posiciones ocupacionales, de educación, de vivienda y de ingresos, y en el otro extremo encontramos la situación opuesta. Esta dimensión pone de manifiesto un eje pobreza/riqueza en el cual, también, se pasa por situaciones intermedias. Esta es la dimensión más importante y explica entre el 43% y el 48% de la varianza.

A título hipotético hemos propuesto la existencia de un mecanismo social que opera en dos contextos diferentes que podría explicar los fenómenos que se dan en los extremos de la curva de Gutman que se forman en esta primera dimensión. Los hemos denominado “efecto mateo” y “círculo de pobreza” en tanto existe una potenciación entre posiciones y oportunidades, que refuerza –circularmente– la situación de los hogares en el lugar de riqueza o en el lugar de pobreza así, mayores niveles de educación se refuerzan con mejores puestos de trabajo, con mayor calidad de las condiciones habitacionales y con mayores ingresos; o viceversa.

La segunda dimensión está vinculada con las modalidades de inserción de los hogares en el mercado laboral y diferencia puestos de trabajo en “tareas formales tradicionales” y “otros tipos de tareas”. Así, las primeras en general pertenecen al ámbito formal, se vinculan en mayor medida a sectores más consolidados de la economía y que requieren un nivel de instrucción intermedio. Opuesto a este rasgo homogéneo se encuentra otro, bastante heterogéneo que de hecho permite diferenciar dos tipos de tareas: aquellos hogares vinculados a trabajos que requieren altos niveles de calificación, en puestos de dirección cuya rama de actividad son las finanzas y actividades inmobiliarias, enseñanza, salud y servicios sociales y, por otro lado, los hogares relacionados con trabajos no cualificados, vinculados a los sectores de la construcción y el empleo doméstico, con bajos niveles de escolarización y bajos niveles de ingreso. Esta dimensión estaría dando cuenta del proceso de desindustrialización de las últimas décadas en Argentina, captado a partir del recambio intergeneracional que algunas investigaciones muestran entre los padres obreros asalariados básicamente del sector industrial, hacia los hijos que realizan una ocupación poco calificada por un lado o en puestos profesionales por el otro, pero ambos en el sector servicios. Esta dimensión explica alrededor del 18%.

La tercera dimensión muestra los polos opuestos marcados por la mercantilización (el grupo de hogares vinculados al mercado de trabajo) y la desmercantilización (el grupo de hogares relacionado con la inactividad). Entre estos últimos se encuentra un grupo numeroso (en torno al 70%) de hogares compuestos por jubilados y pensionados. Esta dimensión explica alrededor del 13%. Aquí el envejecimiento de la población así como la conformación de otros tipos de hogares distintos de los conyugales comienza a aparecer tímidamente en nuestra realidad, pero creemos que en países desarrollados esta dimensión podría tener un peso más importante.

Estos resultados han sido puestos a prueba aplicando un Análisis de Correspondencias Múltiples Condicional al conjunto de las cuatro muestras de hogares. El resultado corrobora la determinación de los cuatro estratos sociales así como también su composición.

En general podemos decir que el resultado al que hemos llegado guarda poca relación con los obtenidos en el análisis tradicional, cuando se divide a los hogares por quintiles de ingreso, o el que surge de clasificar a la población sólo por la ocupación.

En ese sentido, hemos comparado los resultados obtenidos en esta tesis con las dos formas clásicas de estratificación utilizadas en América Latina (Clasificación Ocupacional y Clasificación por quintil de ingresos). En primer lugar, hemos comprobado que nuestra metodología produce resultados que son diferentes de los que proveen las dos clasificaciones estándares. En segundo lugar hemos cuantificado esas diferencias a partir del nivel de asociación de cada una de ellas con nuestra clasificación. Los resultados muestran que existe un nivel de correlación del orden de sólo el 50% de cada una de las medidas unidimensionales con nuestro sistema de estratificación. Estas comparaciones, sin embargo, no nos eximen de hacer ciertas consideraciones como el hecho de que el quintil más bajo y el más alto de ingresos es muy similar al estrato bajo y alto de nuestra clasificación respectivamente y, en estos términos, si lo que nos preocupa es el análisis de los hogares pobres o ricos, los valores extremos de los quintiles resultan ser una buena aproximación a esas situaciones.

Otra tarea que realizamos fue probar si era posible aplicar nuestra metodología al análisis de una política social concreta. En ese sentido no solo pudimos aplicar dos de los análisis clásicos como son la tasa de cobertura y la tasa de focalización a un programa concreto como es el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (dirigido a desocupados durante la emergencia social y ocupacional decretada en Argentina a partir de febrero de 2002) sino que, al comparar con los mismos análisis pero en quintiles de ingresos, pudimos detectar que nuestra metodología aportaba elementos de análisis que complementan las observaciones tradicionales.

Es importante destacar que la flexibilidad de la metodología que hemos desarrollado nos permite plantear varias maneras de analizar la estratificación social. Así, podemos realizar distinto tipo de agrupaciones, dependiendo del objetivo de análisis. Por ejemplo, podemos reagrupar la clasificación originaria de cuatro estratos en dos o tres estratos. Esto nos permite alcanzar mayor nivel de abstracción, aunque perdemos especificidad y detalles relevantes hacia el interior de cada grupo. De la misma manera, es flexible, al ofrecernos estratos divididos hasta el nivel de detalle que deseemos observar y esto es una gran ventaja, pues aunque se pierde representatividad estadística al descender a lo microsocial, se gana profundidad en la comprensión. Por lo tanto, dependerá del criterio del investigador el porcentaje de corte que desee establecer para la elección de los subgrupos. Incluso esta metodología también nos ofrece la oportunidad de clasificar a toda la población en cuatro estratos. Asimismo, utilizando un recurso técnico (*parangons*) que nos ofrecen las técnicas multivariadas, hemos podido describir dos hogares típicos de cada estrato

y así hacemos una idea de cómo están conformados los estratos sociales concretamente al “visitar” a dos familias representativas de cada uno de ellos.

Por otro lado, hemos desarrollado dos medidas para observar la distribución de los hogares en el espacio social. Por un lado analizamos la distancia intra-estrato que nos da referencias objetivas sobre la dispersión de cada uno de los estratos. Por otro lado, analizamos la distancia inter-estrato que es la que nos permite observar el posicionamiento de cada estrato social en relación al hogar promedio argentino (o típico), en cada uno de los años analizados.

Los estratos con mayor dispersión con respecto a su centro de masas son los estratos medios. Por el contrario, el más homogéneo es el “estrato alto”. El “estrato bajo” tiene una dispersión similar, aunque algo menor, que la que tienen los estratos medios.

La Distancia Social, es decir la distancia inter-estrato, funciona como un indicador de desigualdad que diferencia los estratos a partir de la posición relativa de cada estrato respecto al “hogar típico argentino” en cada año. De esta manera se constata que el año 2002 es el que presenta la mayor desigualdad, lo cual es razonable, si pensamos en el impacto de la crisis que se vivió en ese año y le sigue el año 1997, donde los ajustes económicos habían afectado la estructura productiva. El 2003 ya refleja una reducción de la distancia del “estrato alto” con respecto al hogar promedio y finalmente, el año con menor diferencia es el 2006, que lo asociamos con la recuperación y estabilización socioeconómica del país.

Asimismo, a partir de un Análisis de Correspondencias Múltiples Condicional que pone en relación todas las bases de datos y cuya variable condicional son los años 1997, 2002, 2003 y 2006 hemos corroborado las medidas de distancias obtenidas.

Por otro lado, queremos destacar la importancia del aspecto multidimensional que contiene nuestra contribución, dado que aporta una riqueza adicional al análisis y aunque esto implique un aumento en la manipulación de información como así también en la aplicación de métodos menos directos y accesibles, la ganancia tanto en comprensión como en homogeneidad de los estratos obtenidos, justifica la utilización de esta metodología, a la vez que complementa los análisis tradicionales que se realizan utilizando abordajes unidimensionales.

La importancia de este aspecto trasciende el hecho de que el análisis multivariado sea metodológicamente una herramienta adecuada para captar la polisemia de las cuestiones sociales, sino que es capaz de captar los rasgos de una sociedad que ha cambiado y cuya complejidad ya no es posible apreciarla a través de la utilización de una sola dimensión de análisis. En ese sentido, hemos podido comprobar cómo ha surgido un estrato nuevo, el “estrato medio laboral inactivo”, con rasgos propios y con la suficiente entidad como para poder ser abordado separadamente de todos los estratos digamos “clásicos” como el alto, el medio y el bajo. En ese sentido es que propusimos la metáfora de la graduación de las gafas del sociólogo, y ello en un doble sentido, por un lado, para abordar mejor la misma realidad que estudiábamos antes y, por el otro, para captar la nueva realidad.

El hecho de que el método utilizado nos permitiera obtener estratos con similares características a lo largo de cuatro períodos tan diferentes entre sí, en términos socioeconómicos, es lo que más nos ha sorprendido y lo que refleja su poder heurístico. Esta observación fue la que ha impulsado la existencia de un apartado epistemológico cuyo objetivo ha sido realizar algunas reflexiones sobre el propio proceso de esta investigación.

Finalmente, y como una reflexión fuera del contexto específico de esta tesis, queremos señalar que es sorprendente la gran inestabilidad de Argentina en el período analizado y resultan muy difíciles de desentrañar los factores que mantienen a esta sociedad en la debilidad institucional y la inestabilidad socioeconómica. También resultan incomprensibles, en tiempo y en magnitud, los rápidos procesos de recuperación, que –producto de la incapacidad real de entender la confluencia de un elevado número de variables que se ponen en juego–, algunos pueden interpretarlo místicamente (por aquello que Jesús hizo con Lázaro) y que otros podrán interpretar como el devenir histórico de una república inmadura cuya estela refleja un corto pasado, un presente inestable y un porvenir incierto. Sea como fuere, eso sería materia de otra investigación.

10. Líneas de trabajo futuro

Son varias las tareas que quedan pendientes de realizar.

En primer lugar nos gustaría profundizar en el marco general de análisis que nos puede otorgar los desarrollos realizados por Pettit hasta este momento. Con esa intención habíamos diseñado, inicialmente, la segunda parte de esta tesis con un abordaje cualitativo de un conjunto pequeño de hogares representativos de cada uno de los estratos sociales con el fin de estudiar si existían diferencias por estrato de la conducta de los miembros del hogar con relación a las oportunidades, los deseos y las creencias por un lado y de estudiar cómo se concatena la estructura social y las conductas individuales en las estructuras intermedias, tomando como base al hogar, pero explorando algunas otras como son las instituciones intermedias clásicas de la sociedad donde el individuo desarrolla su socialización secundaria. Esta es una actividad pendiente.

En segundo lugar, debemos continuar profundizando las investigaciones de Marshall, Swift y Roberts, entre otros, con el fin de avanzar en el estudio de la teoría normativa y los aspectos que ésta pueda aportar para el análisis concreto de las políticas sociales y la distribución de bienes primarios en la sociedad. En ese sentido caben dos reflexiones, por un lado, deberíamos poder sortear las inconsistencias encontradas en el principio de diferencia, (Fachelli, 2007) a partir de conjugar la teoría de Rawls y los planteamientos que ofrecen Moreso y Martí, para poder avanzar en la determinación efectiva de los principios de justicia que nos permitan comparar la distribución de bienes en una sociedad y su relación con el crecimiento de la riqueza global. En segundo lugar, debiéramos estudiar de qué manera es posible ampliar el esquema de estratificación, incorporando el primer punto del primer principio de igualdad referidos a los bienes primarios sociales de Rawls (que alude a las libertades fundamentales como el derecho de voto y de elegibilidad, libertad de expresión y de reunión, libertad de conciencia y de pensamiento, libertad para detentar la propiedad personal y protección frente al arresto y la desposesión arbitrarios). Dado que nos manejamos en un nivel muy aplicado, estos aspectos han quedado pendientes como un desafío realmente importante.

También queremos destacar, que quedamos en deuda con Adam Swift que había visto con mucho interés nuestro proyecto, principalmente en lo que se refiere al desarrollo de una medida que dé cuenta de las diferencias de acceso a bienes primarios en la sociedad, susceptible de ser comparadas entre períodos diferentes. Si bien, reconocemos que hemos avanzado hasta el punto de determinar la posición relativa de cada hogar en cada estrato en función de una cantidad determinada de bienes primarios, sintetizando seis variables en tres dimensiones y posteriormente esas 3 dimensiones en una sola medida de desigualdad, el hecho de que nos estemos manejando a un nivel tridimensional nos ofrece desafíos de aprendizajes adicionales en términos matemáticos así como de interconsultas con varios especialistas y colegas que deberemos abordar para finalmente dar respuesta a su sugerencia, que además, la hemos adoptado como objetivo propio. De esta manera, esta tesis se plantea como un camino que inicia el debate sobre ese tema.

Sería tedioso mencionar una a una todas las problemáticas que no hemos podido abordar en este trabajo. Pero pensamos que hay algunas que pueden llevarse a cabo en un futuro no muy lejano, como el análisis de la desigualdad de género, las principales características de los hogares según los procesos de migración internos y el análisis de los ocupantes gratuitos de vivienda, entre los primeros temas.

Por otro lado, la reproducción de este trabajo en una o varias sociedades desarrolladas es una idea con un potencial interesante, pues nos permitiría no sólo corroborar, o no, los hallazgos a nivel internacional, sino que exploraríamos con mayor profundidad la importancia de la tercera dimensión de análisis al abordar tanto el envejecimiento poblacional como las nuevas formas de organización familiar que se están dando en la sociedad actual.

Por último, concretamente la finalización de este trabajo nos proporciona la posibilidad de plantear a los organismos oficiales encargados del análisis de las políticas sociales en Argentina, proyectos de colaboración para el estudio de la metodología que presentamos en este trabajo, con el fin de evaluar su posible incorporación dentro de las mediciones habituales. El Anexo N°10 pretende mostrar el potencial de este análisis, a partir de detallar algunas de los programas que pueden ser evaluados.

11. Bibliografía citada

Alabart Vilá, A. y López Villanueva, C. (2007) "Familias, hogares y vivienda en las regiones metropolitanas. El caso de Barcelona" Cuadernos Metròpole N°17, pp.81-102.

Alabart i Vilà, Anna (1998) "Els moviments socials urbans a Catalunya" en Revista Catalana de Sociologia N°7, pp. 9-28. Barcelona.

Alabart, A.; García, S. y Giner, S. (1994) Clase, poder y ciudadanía. Sociología y política. Siglo XXI. Madrid.

Arnsperger, C. y Van Parijs, P. (2002) Ética económica y social. Teorías de la sociedad justa. Paidós. Barcelona

Aron, Raymond (1971) Dieciocho lecciones sobre la sociedad industrial. Seix Barral. Barcelona.

Arriagada, Irma (1997) Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo. Serie Política Sociales N°21. Naciones Unidas-CEPAL. Santiago de Chile.

Aschaffenburg, K. y Mass I. (1997) Cultural and Educational Careers: The Dynamics of Social Reproduction. American Sociological Review N°62, pp. 573-587. Ohio.

Asociación Argentina de Marketing (1998). Índice de nivel socioeconómico argentino 1996, Buenos Aires.

Altimir, Oscar (1986) "Estimaciones de la distribución del ingreso en la Argentina 1953-1980", Revista Desarrollo Económico, N°100 Vol. 25. Buenos Aires.

Altimir, Oscar (1979) La Dimensión de la Pobreza en América Latina. Cuadernos de la CEPAL N°27. ONU. Santiago de Chile.

Atria, Raúl (2004) Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales. Serie de Políticas Sociales N°96. CEPAL. Santiago de Chile.

Azpiazu, D. y Basualdo, E. (2004) "Las privatizaciones en la Argentina. Génesis, desarrollo y principales impactos estructurales" en Petras, J. y Veltmeyer, H. (compiladores) Las privatizaciones y la Desnacionalización de América Latina. Ediciones Prometeo. Buenos Aires.

Bachelard, Gaston (1994) La formación del espíritu científico. Siglo XXI, Buenos Aires.

Beccaria, Luis (2001a) Equivalent Scales in Argentina. Un enfoque desagregado para considerar las escalas de equivalencia. CEPAL-IBGE. Fourth Meeting of the Expert Group on Poverty Statistics (Rio Group). Brasil.

Beccaria, Luis (2001b) "Sistema Nacional de Información Estadística" en Taller N°7 de Mecovi: Diseño e implementación de un Sistema de Encuestas de Hogares, pp. 61-64. Aguascalientes, México.

Beccaria, Luis (1998) "Criterios operativos de las encuestas de hogares y la medición de los ingresos" en Taller N°2 de Mecovi: Medición del Ingreso en las Encuestas de Hogares, pp.87-96. Buenos Aires.

Beccaria, Luis (1978) "Una contribución al estudio de la movilidad social en la Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires" Revista Desarrollo Económico N°68, Vol N°17. Buenos Aires.

Beccaria, L. y Minujin, A. (1991) Sobre la medición de la pobreza: enseñanzas a partir de la experiencia argentina reciente. Documento de Trabajo N°8. UNICEF Argentina Buenos Aires.

Beduwe, C. y Planas, J. (2003a). EDEX Educational Expansion and Labour Market: A Comparative Study of Five European Countries -France, Germany, Italy, Spain and the United Kingdom with Special Reference to the United States. CEDEFOP. Luxemburg.

Beduwe, C. y Planas, J. (2003b). Expansión educativa y mercado de trabajo. Instituto Nacional de Empleo. Madrid.

Berndt, Ernst (1991) The Practice of Econometrics: Classic and Contemporary. Reading: Addison-Wesley Publishing Company.

Bertrand, M. and Mullainathan, S. (2004) "Are Emily and Greg more employable than Lakisha and Jamal? A field experiment on labour discrimination" in The American Economic Review Vol.94, pp.991-1014. American Economic Association. Nashville.

Bielby, William (1991) "The structure and process of sex segregation" in Cornwall and Wunnava (Eds.) New approaches to Economic and Social Analyses of Discrimination, pp. 97-112. Praeger Publishers/Greenwood Publishing Group,. New York.

Bisquerra Alzina, R. (1989) Introducción conceptual al análisis multivariable, Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona.

Blau, P. y Duncan, O. (1967) The American Occupational Structure. John Wiley and Sons. New York.

Bonari, D.; Fachelli, S. y Goldschmit, A. (2004) Informe sobre los programas de empleo 2003. Documento de Trabajo N°GP/15. Ministerio de Economía y Producción. Buenos Aires.

http://www.mecon.gov.ar/peconomica/basehome/programas_empleo2003.pdf

Bonari, D.; Fachelli, S.; Goldschmit, A. y Rodríguez Pose, R. (2006) Informe sobre los programas de empleo 2004. Ministerio de Economía y Producción. Buenos Aires.

http://www.mecon.gov.ar/peconomica/basehome/programas_empleo2004.pdf

Bourdieu, Pierre (1984) "Distinction. A social Critique of the judgement of Taste" en Grusky David (ed) Social Stratification Class, Race, and Gender in Sociological Perspective, pp. 870-893. Westview Press. Colorado. USA.

Bourdieu, Pierre (1977) "Cultural Reproduction and Social Reproductions" en Karabel J. and Hasley A. (Eds) Power and Ideology in Education, pp. 487-511. Oxford University Press.

Bouzas, Roberto (1993) ¿Más allá de la estabilización y la Reforma? Un ensayo sobre la economía Argentina a comienzos de los '90. Desarrollo Económico, Vol 33, N°129, Buenos Aires.

Boyer, Robert (2006) "La crisis argentina: un análisis desde la teoría de la regulación" en Revista Realidad Económica N°192. IADE Instituto Argentino para el desarrollo Económico. <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=706>

Burt, Ronald (1997) "Structural Holes" in Grusky David (Ed) Social Stratification Class, Race, and Gender in Sociological Perspective, pp.583-587. Westview Press. Colorado.

Bunge, Mario (1976) La investigación científica. Su estrategia y su filosofía. Editorial Ariel. Barcelona.

CEPAL (1999) "Escalas de Equivalencia. Reseña de conceptos y métodos" en Taller N°4 del Mecovi. La medición de la Pobreza: el método de las líneas de pobreza, pp. 317-352. Buenos Aires.

CEPAL (2006) Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2006. Santiago de Chile.

CEPAL-OIT (1999) "Panorama laboral: la estructura del empleo urbano en el período 1990-1998" en Panorama Social de América Latina 1998. CEPAL. Santiago de Chile.
<http://white.oit.org.pe/spanish/260ameri/publ/panorama/1999/estructu.html>

Cachón Rodríguez, Lorenzo (1989) ¿Movilidad social o trayectorias de clase? Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.

Camelo, Heber (1998) Subdeclaración de ingresos medios en las encuestas de hogares, según quintiles de hogares y fuentes de ingresos. CEPAL-INDEC, pp.459-473. Buenos Aires.

Castells, M. y Subirats, M. (2007) Mujeres y Hombres ¿Un amor imposible? Editorial Alianza. Madrid.

Carabaña, Julio (1999) Dos estudios sobre movilidad intergeneracional. Fundación Argentaria. Madrid

Chan, T and Golthorpe, J. (2005) "The social stratification of Theatre, dance, and Cinema Attendance" in Cultural Trends, Vol.14, N°55, pp. 194-212. London.

Cornejo, José Manuel (1988) Técnicas de Investigación Social: El análisis de correspondencias (Teoría y Práctica). Promociones y Publicaciones Universitarias. Barcelona.

Crompton, Rosemary (1994) Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales. Tecnos. Madrid.

Crompton, Rosemary (1999) Restructuring gender relations and employment. The decline of the male breadwinner. Oxford University Press. Oxford.

DAGPyPS –Dirección de Análisis de Gasto Público y Programas Sociales- (2007) Series de Gasto Público Consolidado por finalidad - función (1980-2004). Ministerio de Economía y Producción, Buenos Aires, Argentina.
http://www.mecon.gov.ar/peconomica/basehome/series_gasto.html

DAGPyPS y OIT (2005) Protección Social en Argentina. Financiamiento, Cobertura y Desempeño 1990-2003. Oficina de publicaciones OIT. Santiago de Chile.

DGSC –Dirección de Gastos Sociales Consolidados– (2002) El impacto distributivo de la política social en Argentina, Secretaría de Política Económica, Ministerio de Economía. Buenos Aires.

DNPGS –Dirección Nacional de Programación del Gasto Social– (1997) Revisión del gasto social en Argentina. Proyecto Protección Social I. Banco Mundial. Buenos Aires.

DNPGS (1999^a) Caracterización y evolución del gasto público social. Período 1980-1997. Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos. Buenos Aires.

DNPGS (1999^b) Caracterización y evolución del gasto público social. Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos. Buenos Aires.

Damill, L.; Frenkel, R. y Maurizio R. (2002) Argentina Una década de convertibilidad. Un análisis del crecimiento, el empleo y la distribución del ingreso. OIT. Santiago de Chile.

Darhendorf, Ralph (1996) Sociedad y libertad, Tecnos, Madrid.

Davis, K. y Moore, W. (1972) “El continuo debate sobre la igualdad Algunos principios de estratificación” en Bendix, R. y Lipset, S. (Comp.) Clase, Status y Poder. Tomo I, pp. 155-170. Euramerica. Madrid.

Deville, J.C .y Särndal, C.E. (1992) Calibration estimators in survey sampling. Journal of the American Statistical Association, Vol 87, N°418, pp. 376-382.

Devoto, Fernando (2007) “La inmigración de ultramar” en Torrado Susana (Compiladora) “Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX”. Tomo I, pp. 531-548. Editorial Edhasa. Buenos Aires.

Di Pietro, Sergio (2004) Seis Décadas de Políticas económicas en la República Argentina 1943-2003. Señales: logros, dudas y peligros de cada período. Ediciones Pueblos del Sur. Santa Fe. Argentina.

Di Tella, Torcuato (2003) Actores y coaliciones. Elementos para una teoría de la acción política. Documento de Trabajo N°1. Proyecto actores y coaliciones en la integración latinoamericana. Ed. La Crujía. Buenos Aires.

Dieguez, H.; Llach, J.J. y Petrecolla A. (1991) El Gasto Público Social. RONATASS - ITDT. Buenos Aires.

Domènech, Antoni (1998) Ocho desiderata metodológicos de las teorías sociales normativas. Isegoría N°18, pp. 115-141. Barcelona.

Dopico, C.; Kresler, M. y Manzano, G. (1999) “Detección y control de errores no muestrales en la Encuesta Nacional de Gastos de los hogares 1996/1997. República Argentina. INDEC” en Taller N°3 de Mecovi: Medición del Gasto en las Encuestas de Hogares, pp. 487-514. Buenos Aires.

Dworkin, Ronald (1977) Los Derechos en Serio. Ariel Derecho. Barcelona.

Elster, Jon (2003) Tuercas y Tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales. Gedisa Editorial. Barcelona.

Elster, Jon (2006) El cambio tecnológico. Investigaciones sobre la racionalidad y la transformación social. Gedisa Editorial. Barcelona.

Erikson, R. and Goldthorpe J.H. (1993) The Constant Flux: a Study of Class Mobility in Industrial Societies. Clarendon Press. Oxford.

Escofier, Brigitte (1990) *Analyse des Correspondances Multiples Conditionnelle*. IRISA. Campus Universitaire de Beaulieu, Rennes, Francia.

Escofier, B. y Pagès, J. (1990) *Analyses factorielles simples et objectifs, méthodes multiples et interprétation*. Ed. Dunod. Francia.

Esping-Andersen, Gøsta (1999), *Social Foundations of Postindustrial Economies*. Oxford University Press.

Esping-Andersen, Gøsta (1993) "Stratification and Mobility in Post-Industrial Societies", en Gosta Esping-Andersen (ed) *Changing Classes*. SAGE Publications. London.

Fachelli, Sandra (2007) *Caracterización de la estratificación social en Argentina*. Inédito. Tesina. Universidad Autónoma de Barcelona. Bellaterra.

Fachelli, Sandra (2006) *De la libertad indeterminada a la libertad republicana*, Mimeo, Barcelona.

Fachelli, Sandra (2006) *El impacto de la crisis sobre los hogares argentinos. Cambios socioeconómicos observados entre octubre de 2001 y octubre de 2002*, Tesis de Maestría en Diseño y Gestión de Políticas y Programas Sociales. FLACSO. Mimeo. Buenos Aires.

Feres, Juan Carlos (1997) *Notas sobre la medición de la pobreza según el método de ingresos*. Revista de la CEPAL N°61. Santiago de Chile.

Fernandez, R. and Fernandez Mateo, I. (2006) "Networks, Race, and Hiring" *American Sociological Review* N°71, pp. 42-71. Ohio.

Felcman, D.; Kidyba, S. y Ruffo, H. (2004) "Medición del ingreso laboral: ajustes a los datos de la encuesta permanente de hogares para el análisis de la distribución del ingreso (1993–2002)" en Taller N°14 de Mecovi: Imputación de datos en las encuestas de hogares: Los procedimientos metodológicos y sus implicaciones, pp. 21-47. Buenos Aires.

Flood, M.C. y Harriague, M. (1993) *El Gasto Público Consolidado*. Documento GP/01. Secretaría de Programación Económica. Buenos Aires.

Flood, M.C.; Harriague, M.; Gasparini L. y Velez B. (1993) *El Gasto Público Social y su Impacto Redistributivo*. Proyecto ARG/93/029. Secretaría de Programación Económica. Buenos Aires.

Fundació Jaume Bofill (2005) *Estructura social i desigualtats a Catalunya, Volum I, Classes socials, educació, treball i usos del temps a Catalunya*,. Polítics N°46. Editorial Mediterrània, Catalunya

Fundació Jaume Bofill (2005) *Estructura social i desigualtats a Catalunya, Volum II, Pobresa, salut, joventut, habitatge i llengua*. Polítics N°46. Editorial Mediterrània, Catalunya

Galiani, S., Heymann, D. y Tomassi, M. (2003) *Expectativas frustradas: el ciclo de la convertibilidad*. CEPAL. Santiago de Chile.

Gargarella Roberto (1999) *Las teorías de la justicia después de Rawls. Un breve manual de filosofía política*. Barcelona.

Gasparini, L.; Marchionni, M. y Sosa Escudero, W. (2001) La distribución del ingreso en la Argentina. Editorial Trunfar. Buenos Aires.

Germani, Gino (1962) "Movilidad social en la Argentina" en Lipset y Bendix (Comp) La movilidad social en la sociedad industrial. Editorial Eudeba. Buenos Aires.

Giddens, Anthony (1993) La estructura de clases en las sociedades avanzadas, Alianza Universidad, Madrid.

González, Cano, H. y Simonit, S. (1999) "Estimación de los Gastos Tributarios en los Sectores Sociales" Dirección Nacional de Programación del Gasto Social, Secretaria de Programación Económica y Regional. Ministerio de Economía. Buenos Aires.

Goldthorpe, John (1972) "La estratificación social en la sociedad industrial" en Bendix, R. y Lipset, S. (Compiladores) Clase, Status y Poder. Tomo I, pp. 385-412. Euramerica. Madrid.

Goldthorpe, J and Jackson, M. (2007) "Intergenerational class mobility in contemporary Britain: political concerns and empirical findings" in The British Journal of Sociology, Vol. 58, Issue 4, pp. 525-546. Oxford.

Granovetter, Mark (1995) Getting a Job: A Study of Contacts and Careers. University of Chicago Press. Chicago.

Greenacre, Michael (2008) La práctica del análisis de correspondencias. Manuales Fundación BBVA. Madrid.

Grusky, D. and Levanon, A. (2008) "Four gloomy futures for sex segregation" in Grusky David (Ed) Social Stratification Class, Race, and Gender in Sociological Perspective, pp. 812-825. Westview Press. Colorado.

Grusky, D. and Sorensen J. (1998) Can class be Salvaged? American Journal of Sociology N°103, pp. 1187-1234. University Chicago Press. Chicago.

Hargittai, Eszter (2008) "The digital reproduction of inequality" in Grusky David (Ed) Social Stratification Class, Race, and Gender in Sociological Perspective, pp.936-944. Westview Press. Colorado.

Hedström, Peter (2005) Dissecting the Social. On the Principles of Analytical Sociology. University Press. Cambridge.

Hernández de Frutos, Teodoro (1997) Las estructuras sociales, Editorial Verbo Divino, España.

Heymann, Daniel (2000) Políticas de reforma y comportamiento macroeconómico: La Argentina en los noventa. Serie Reformas Económicas N°61. CEPAL. Buenos Aires.

Heymann, Daniel (2006) Buscando la tendencia: crisis macroeconómica y recuperación en la Argentina, Series y Perspectivas N°31. CEPAL. Buenos Aires.

Hinze, Günther (1999) "La medición del gasto monetario del hogar" en Taller N°3 de Mecovi: Medición del gasto en las encuestas de hogares, pp. 165-171. México.

Hoszowski, A.; Messere, M. y Tombolini, L. (2004) "Tratamiento de la no respuesta a las variables de ingreso en la Encuesta Permanente de Hogares de Argentina.

Departamento de Muestreo, Dirección Encuesta Permanente de Hogares. INDEC. Buenos Aires” en Taller N°14 de Mecovi: Imputación de datos en las encuestas de Hogares: los procedimientos metodológicos y sus implicaciones, pp. 1-6. Buenos Aires.

Hout, M. and Moodie, B. (2007) “The realignment of U.S. Presidential Voting, 1984-2004” in Grusky and Szelényi (Eds.) The inequality Reader: Contemporary Readings in Race, Class, and Gender, pp. 567-575. Westview Press. Colorado. USA.

INDEC (2009) Valorización Mensual de la Canasta Básica Alimentaria y de la Canasta Básica Total. Aglomerado Gran Buenos Aires. Buenos Aires.

INDEC (2005a) Encuesta Permanente de Hogares Continua. Diseño de registro y Estructura para las bases preliminares. Hogares y Personas. INDEC. Buenos Aires.

INDEC (2005b) Encuesta Permanente de Hogares. Cambio de las estimaciones de población en base a las proyecciones definitivas del Censo 2001. Departamento de Muestreo. EPH. Buenos Aires.

INDEC (2003) La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina. Dirección de Encuesta Permanente de Hogares. INDEC. www.indec.gov.ar

INDEC (2001) Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Aspectos metodológicos del Censo 2001. Buenos Aires.

Jorrat, Jorge (2008) Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina: 2003-2004. Documentos de Trabajo N°52. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Jorrat, Jorge (2000) Estratificación social y movilidad. Un estudio del Área metropolitana de Buenos Aires. EUDET. Tucumán.

Jorrat, Jorge (1997) “En la huella de los padres: Movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980” en Revista Desarrollo Económico N°145, Vol. 37. Buenos Aires.

Jorrat, Jorge (1987) “Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires” en Revista Desarrollo Económico N°106, Vol. N°27. Buenos Aires.

Julius, W. and Taub, R. (2006) There goes the neighbourhood: race, ethnic, and Class Tensions in Four Chicago Neighbourhoods and their meaning in America. Knopf. New York.

Keifman, S.; Manzano, G.; Rodríguez, C. y Viler, A. (1998) Imputación de Ingresos de Hogares: La experiencia de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares de la Argentina. INDEC.

Kerbo, Harold (2004) Estratificación social y desigualdad. El conflicto de clase en perspectiva histórica, comparada y global. Mc Graw Hill. Madrid.

Kessler, G. y Espinoza, V. (2003) Movilidad y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires. Serie Políticas Sociales N°66. CEPAL. Santiago de Chile.

Kosacoff, B. y Ramos, A. (2003) Reformas de política, estrategias empresariales y el debate sobre el crecimiento económico en Argentina. CEPAL. San Carlos de Bariloche. <http://www.bacyam.com.ar/contribuciones/kosacoff1.doc>

Kuhn, Thomas (2006) Las estructuras de las revoluciones científicas. Fondo de Cultura Económica. Madrid.

Lareau, Annette (2008) "Unequal Childhoods. Class Race, and Family Life" in Grusky David (Ed.) Social Stratification Class, Race, and Gender in Sociological Perspective, pp. 926-936. Westview Press. Colorado.

Lebart, L.; Morineau, A. y Piron, M. (2000) Statistique exploratoire multidimensionnelle. Ed. Dunod. Paris.

Lebart L. ; Morineau A. y Lambert, T. (1987) SPAD.N: Système Portable pour l'Analyse des Données. Version 1.0. Manuel de Référence, CISIA. Sèvres. France.

Lin, Nan (1999) "Social Networks and Status Attainment" in Annual Review of Sociology, N°25, pp. 467-470.

Lizón, Ángles (2007) La otra sociología. Una saga de empíricos y analíticos. Ed. Montesinos. España.

Llach, J.J. y Montoya S. (1999) En pos de la equidad: la pobreza y la distribución del ingreso en el Área Metropolitana de Buenos Aires: diagnóstico y alternativas de políticas. Editorial Distal. Buenos Aires.

López Roldán, Pedro (1996) "La construcción de tipologías: metodología de análisis" en Revista Papers N°48, pp. 9-29. Bellaterra, UAB. Barcelona.

López Roldán, Pedro (1994) La construcción de tipologías en sociología: propuesta metodológica de construcción, análisis y validación. Aplicación al estudio de la segmentación del mercado de trabajo en la Región Metropolitana de Barcelona. Tesis Doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra.
<http://www.tesisexarxa.net/TDX-0507108-161640/#documents>

López Roldán, P. y Lozares Colina, C. (2000) Anàlisi multivariable de dades estadístiques. Departament de Sociologia. Materials N°93. Servei de Publicacions. Bellaterra.

Marshall, G.; Swift, Adam, y Roberts, S. (2002) Against de Odds? Social Class and Social Justice in Industrial Societies. Clarendon Press. Oxford.

Marshall, T. H. y Bottomore, T. (1998) Ciudadanía y Clase Social. Alianza Editorial. Madrid.

Marx, K. y Engels, F. (1985) El Manifiesto comunista. Once tesis sobre Feuerbach. Editorial Alhambra. Madrid.

Medina, Fernando (1999) "La precisión estadística del gasto de los hogares: Evidencia empírica para las encuestas de ingresos y gastos de México 1984-1994" en Taller N°3 de Mecovi: Medición del gasto en las encuestas de hogares, pp. 347-395. México.

Merton, Robert (1968) The Matthew Effect in Science. Science. Vol 159 N° 3810, pp. 56-63.

Merton, Robert (1949) Teoría y Estructura Social. Fondo de Cultura Económica. México.

Minardi, Graciela (2002) Calidad en Encuestas a Hogares. Informe final Proyecto Mecovi. Buenos Aires.

Ministerio de Economía y Producción (2005) Análisis Económico N°4: Evolución Reciente de la Economía Argentina y Perspectivas de sostenibilidad: un enfoque comparado. Buenos Aires.

Mora y Araujo, Manuel (2002) La estructura social de la Argentina: evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual. Serie Políticas Sociales N°59. CEPAL. Santiago de Chile.

Morales, Elena (1988) Canasta básica de alimentos - Gran Buenos Aires, Documento de Trabajo N°3. INDEC/IPA. Buenos Aires.

Monza, Alfredo (1998) "La crisis del empleo en la Argentina de los 90. Las debilidades de la interpretación estándar" en La Argentina que viene. Aldo Isuani y Daniel Filmus. FLACSO-UNICEF. Editorial Norma.

Moreso, J. J. y Marti, J. L. (2002) La constitucionalización del principio de la diferencia en "Revista de Ciencias Sociales" N° 47, pp. 545-574. Santiago de Chile.

Mullahy, J.; Robert, S. and Wolfe B. (2004) "Health, Income, and Inequality" in Neckerman (Ed) Social Inequality, pp. 524-533. Russell Sage Foundation. New York.

Murias, María Gabriela (2005) "Argentinos por el mundo: en torno a la crisis de 2001" en Novick Susana y Murias María Gabriela, Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Documento de Trabajo N°42, pp. 32-81. Buenos Aires.

Musgrove, Philip (1980) Household Size and Composition, Employment and Poverty in Urban Latin America Journal: Economic Development and Cultural Change Volume N°28, pp. 249-266. University of Chicago Press. USA.

Novick Susana (2007) Sur-Norte Estudio sobre la emigración reciente de argentinos. Editorial Catálogos. Buenos Aires.

Novick, Susana (2005) "Los argentinos como inmigrantes" en en Novick Susana y Murias María Gabriela, Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Documento de Trabajo N°42, pp. 4-31. Buenos Aires

OCDE -Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico- (2008) Tertiary Education for the Knowledge Society. Volume 2: Special features: equity, innovation, labour market, internationalisation.http://www.nemzig.bme.hu/nki/OECD/OECD_2.pdf

Offe, Claus (1992) Partidos políticos y nuevos movimientos sociales. Editorial Sistema. Madrid.

Parkin, Frank (2008) "Marxism and Class Theory. A bourgeois Critique" en Grusky David (Ed) Social Stratification. Class, Race, and Gender in Sociological Perspective, pp. 143-158. Ed. Westview Press.

Parsons, Talcott (1967) "Una revisión analítica de la teoría de la estratificación social" en Ensayos de Teoría Sociológica. Paidós. Buenos Aires.

Perlbach, I. y Gonzalez, R. (2005) "Informalidad en el mercado laboral argentino: un modelo de probabilidad de ocurrencia" Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Cuyo. Ponencia presentada en el 7º Congreso de Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET). Buenos Aires.

Pettit, Philip (1993) *The Common Mind: an Essay on Psychology, Society and Politics*. Clarendon Press. Oxford.

Pettit, Philip (2003) "Groups with Minds of Their Own" en Frederick F. Schmitt *Socializing metaphysics: the nature of social reality*, pp. 167-193 . Rowman & Littlefield Publishers, Inc. Lanham, Boulder, New York, Oxford.

Piketty, T. and Saez, E. (2006) "The evolution of top incomes: a historical and international perspective" in *American Economic Review, Papers and Proceedings* N°96, pp. 200-205. American Economic Association. Nashville.

Planas, J. y Fachelli, S. (2009) *Les universitats catalanes factor d'equitat i de mobilitat professional. Una anàlisi sobre les relacions entre el estatus familiar, el bagatge acadèmic i la inserció professional l'any 2008, dels titulats de l'any 2004 a les universitats catalanes*. En impremta. Barcelona.

Podolny, J. and Baron, J. (1997) *Resources and Relationships: Social Networks and Mobility in the Workplace*. *American Sociological Review* N°62, pp. 673-693. Ohio.

Portes, A. y Hoffman, K. (2003) *Las estructuras de clase en América Latina, composición y cambio durante la época neoliberal*. Serie Políticas Sociales N°68, CEPAL-Naciones Unidas. Santiago de Chile.

Portes, A. y Hoffman, K. (2003) *Latin American Class Structures: Their Composition and Change during the Neoliberal Era*. *Latin American Research Review*, Vol.38, N°1, pp. 41-82. Pittsburgh. USA.

Portes, Alejandro (1998) *Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology*. *Annual Review of Sociology* N°24, pp. 1-24.

Portes, Alejandro (1985) *Latin American Class Structures: Their Composition and Change During the Last Decades*. *Latin American Research Review*, Vol. 20, N°3, pp 7-39. Pittsburgh. USA.

Rawls, John (2002) *La justicia como equidad. Una reformulación*. Paidós. Barcelona.

Rawls, John (1979) *Teoría de la Justicia*. Fondo de Cultura Económica. Madrid.

Rawls, John (1995) *Teoría de la Justicia*. Fondo de Cultura Económica. Madrid.

Reskin, Barbara (2002) "Rethinking Employment Discrimination." in Mauro F. Guillen, Randall Collins, Paula England, and Marshall Meyer (Eds) *The New Economic Sociology: Developments in an Emerging Field*, pp. 218-244. Russell Sage. New York.

Roca, E. y Pena, H. (2001) *La declaración de ingresos en las encuestas de hogares*. 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Buenos Aires.

Rodgers, G. y Rodgers, J. (1992) El trabajo precario en la regulación del mercado laboral. Serie Empleo N°26. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.

Ronconi L.; Sanguinetti, J; Fachelli, S; Casazza, V. y Franceschelli, I. (2006) Poverty and Employability Effects of Workfare Programs in Argentina. PEP - PMMA Working Paper 2006-14. Canadá. <http://ideas.repec.org/p/lvl/pmmacr/2006-14.html>

Ronconi, Lucas (2002) La Seguridad Social en Argentina. Centro de Estudios para el Desarrollo Institucional - Fundación Gobierno y Sociedad. Documento N°62. Buenos Aires.

SIEMPRO – Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales (2000) Encuesta de desarrollo Social. Agosto 1997 Resultados definitivos del nivel nacional. Buenos Aires.

Salido Cortés, Olga (2001) La movilidad ocupacional de las mujeres en España. Por una sociología de la movilidad femenina. Centro de Investigaciones Sociológicas N°182. Madrid.

Santiere, J.; Gómez Sabíni, J. C. y Rossignolo, D. (2002) Impacto de los impuestos sobre la distribución del ingreso en la Argentina en 1997. Ministerio de Economía. Argentina.

Sen, Amartya (1997) Bienestar, justicia y mercado. Editorial Paidós. Barcelona.

Schmukler, B. y Di Marco, G. (1997) Madres y Democratización de la Familia en la Argentina Contemporánea. Editorial Biblos. Buenos Aires.

Schumpeter, Joseph (1972) "El problema de Clases" en Bendix, R. y Lipset, S. (Comp.) Clase, Status y Poder. Tomo I, pp. 145-154. Euramerica. Madrid.

Smeeding, Timothy (2008) "Poverty, Work, and Policy" in Grusky David (Ed) Social Stratification Class, Race, and Gender in Sociological Perspective, pp. 327-339. Westview Press. Colorado.

Subirats, J.; Riba, C.; Giménez, L.; Obradors, Anna; Giménez, M.; Queralt, D.; Bottos, P. y Rapoport, A. (2004) Pobresa i exclusió social. Un anàlisi de la realitat espanyola i europea. Col·lecció Estudis Socials N°16. Fundació "la Caixa". Barcelona.

Subirats, M.; Sánchez, C.; Domínguez, M. (2002) "Classes socials i estratificació" en Enquesta de la Regió Metropolitana de Barcelona 2000. Institut d'Estudis Metropolitans. Barcelona.

Swift, A. and Marshall, G. (1997) Meritocratic Equality of Opportunity: Economic Efficiency, Social Justice, or Both? Policy Studies, Vol. 18. N°1, pp. 35-48. Oxford.

Swift, Adam (2000) Class analysis from a normative perspective. British Journal of Sociology. Vol. N°51 Issue N°4, pp. 663-679. Oxford.

Tedesco, J.C. y Cardini, A. (2007) "Educación y sociedad: proyecto educativos y perspectivas futuras" en Torrado, Susana (Ed) Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX". Tomo II, pp. 439-468. Editorial Edhasa. Buenos Aires.

Torche, Florencia (2005) "Unequal But Fluid: Social Mobility in Chile in Comparative Perspective". American Sociological Review N° 70, pp. 422-450. Ohio.

Torche, F. y Wormald, G. (2004) Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro. Serie Políticas Sociales N°98. CEPAL-Naciones Unidas. Santiago de Chile.

Torrado, Susana (2007) "Transición de la nupcialidad. Dinámica del mercado matrimonial" en Torrado Susana (Comp.) Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX. Tomo I, pp. 399-438. Editorial Edhasa. Buenos Aires.

Torrado, Susana (2007) "Epílogo" en Torrado Susana (Comp.) Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX. Tomo II, 633-642. Editorial Edhasa. Buenos Aires.

Torrado, Susana (2003) Historia de la Familia en la Argentina Moderna (1870-2000). Ediciones de la Flor. Buenos Aires.

Torrado, Susana (1998) Familia y Diferenciación Social. Cuestiones de método. Eudeba. Buenos Aires.

Torrado, Susana (1992) La Estructura Social de la Argentina 1945-1983. Ediciones de la Flor. Buenos Aires.

Tumin, Melvin (1975) Estratificación Social. Formas y funciones de la desigualdad. Editorial Trillas. México.

Valladares, María Isabel (1999) "Aspectos operacionales de la medición del gasto" en Taller N°3 de Mecovi: Medición del gasto en las encuestas de hogares, pp. 331-344. México.

Van Parijs, Philippe (1996) Libertad real para todos. Editorial Paidós, Barcelona.

Viola, Antonio (2000) La situación del sector vivienda en la Argentina. Cámara Argentina de la Construcción. Colección Año VII, N° 11. Buenos Aires.

Wainerman, Catalina (2007) "Mujeres que trabajan. Hechos e ideas" en Torrado, Susana (Comp.) Población y bienestar en la Argentina. Del primero al segundo centenario. Tomo II, pp. 325-352. Edhasa, Buenos Aires.

Wainerman, Catalina (2002) "La reestructuración de las fronteras de género" en Catalina Wainerman (comp.) Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones. FCE/UNICEF. Buenos Aires.

Walberg, H. and Tsai, S.-L. (1983) Matthew effects in Education. American Educational Research Journal. Vol. 20 N°3, pp. 359-373. Washington D.C.

Warren, J. and Hauser, R. (1997) Social stratification across three generations. New evidenc from the Wisconsin Longitudinal Study. American Sociological Association, Vol.62, N°4, pp. 561-572. Ohio.

Weber, Max (1972) "Clase, "Status" y Partido" en Bendix, R. y Lipset, S. (Comp.) Clase, Status y Poder. Tomo II, pp. 87-106. Euramerica. Madrid.

Weber, Max (1944) Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva. Fondo de Cultura Económica. México.

Weeden, K.; Kim, Y.-M.; Di Carlo; M. and Grusky, D. (2008) "Is the labour market becoming more or less gradational?" in Grusky David (Ed) Social Stratification Class, Race, and Gender in Sociological Perspective, pp. 249-265. Westview Press. Colorado.

Wright, Olim (1989) The debate on Classes. Editorial Verso. Finlandia.